



Juntos: El poder de la solidaridad en Medellín

Erika María Acevedo David

Maestría en Gerencia Social

Adolfo Eslava

UNIVERSIDAD EAFIT

Medellín, 07 de mayo 2025

CONTENIDO

Resumen.....	4
Abstract.....	5
Introducción.....	6
Planteamiento del Problema	8
Justificación.....	10
Objetivos	12
General.....	12
Específicos	12
Marco Teórico o Marco Conceptual	13
Categorías de la Investigación	13
Cambio social.....	13
Solidaridad	16
Acción Colectiva.....	24
Categorías Complementarias	26
Desigualdad	26
Diseño Metodológico.....	29
Desarrollo del Trabajo	30
La inquietud que me habita: solidaridad, vida y transformación	30
Horizontes teóricos: solidaridad, acción colectiva y transformación social	35
Componente propositivo	39
Principios desde la vena – Mi ser solidario.....	39
Principios de conexión – Mi ser comunidad.....	40
Principios de acción – Mi ser camino.....	41
Conclusiones.....	43

Referencias	45
Anexos	49

Resumen

Esta investigación se pregunta si la solidaridad, cuando se vive desde la acción colectiva, puede generar un cambio social en contextos marcados por la desigualdad estructural, como la ciudad de Medellín. Desde un enfoque cualitativo, se escucharon voces de líderes comunitarios, gestores públicos y actores sociales que han construido prácticas solidarias en lo cotidiano. A través de entrevistas semiestructuradas, se exploraron experiencias significativas que revelan cómo la solidaridad no es un acto asistencial ni un gesto aislado, sino una forma de habitar el mundo con el otro en el centro. El trabajo reflexiona sobre los límites entre la ayuda que dignifica y el asistencialismo que reproduce exclusiones, y propone una mirada ética y política de la solidaridad como fuerza transformadora. Lo que emerge no es solo teoría, sino una apuesta viva por la justicia, la ternura y lo colectivo.

Palabras clave: solidaridad, acción colectiva, cambio social, justicia, Medellín.

Abstract

This research asks whether solidarity, when experienced through collective action, can generate social change in contexts marked by structural inequality, such as the city of Medellín. From a qualitative approach, we listened to the voices of community leaders, public managers and social actors who have built solidarity practices daily. Through semi-structured interviews, we explored significant experiences that reveal how solidarity is not an act of assistance or an isolated gesture, but a way of inhabiting the world with the other at the center. The work reflects on the limits between aid that dignifies and assistance that reproduces exclusions and proposes an ethical and political view of solidarity as a transforming force. What emerges is not only theory, but a living commitment to justice, tenderness and the collective.

Key words: solidarity, collective action, social change, justice, Medellín.

Translated with DeepL.com (free version)

Introducción

El proceso de investigación que aquí presento busca reunir las voces de teóricos y de actores que han administrado lo social en la ciudad de Medellín, tanto desde lo público como desde lo privado. Son voces provenientes de la experiencia, la trayectoria laboral, profesional o la vocación personal, que han apostado por reducir las múltiples brechas existentes entre las realidades y las necesidades de las comunidades. A través de ellas, me propongo comprender si la solidaridad, cuando es propuesta desde una acción colectiva, puede producir un cambio social.

Esta reflexión también busca dialogar con lo cotidiano, con lo real, con las dinámicas familiares, comunitarias y urbanas que configuran nuestra ciudad. Por ejemplo, pienso en Rosita, una mujer de 71 años que vive con su hija de 31, quien tiene una discapacidad cognitiva y es madre de dos hijos menores de cinco años. Rosita permanece en casa con ellos, pues su hija no se ubica bien en el espacio ni en el tiempo. A pesar de tener una condición especial en su vejiga, Rosita aún provee su hogar mediante ventas informales: va de un lado a otro en la calle y no regresa hasta vender la última caja de chicles. Este es solo un caso real de un hogar que hoy no cuenta con las capacidades necesarias para vivir dignamente. En una sola casa conviven tres condiciones de vulnerabilidad.

Casos como el de Rosita me interpelan profundamente cuando leo propuestas como la de Martha Nussbaum y su teoría de las capacidades humanas, la cual sostiene que la justicia y la igualdad deben evaluarse en función de las capacidades que tienen las personas para llevar una vida digna y plena. Entonces me pregunto: ¿será que todos los hogares en Medellín cuentan con esas capacidades? ¿Y si no es así, cómo serán entonces sus oportunidades? Esta investigación desea generar reflexiones que vayan más allá del papel o de una intención; busca que la acción

colectiva sea efectiva, que la solidaridad nos encuentre y nos reúna, y que desde ahí se puedan suscitar verdaderos cambios sociales. Pero atención: cambios que atiendan también a quienes no tienen voz, a quienes no cuentan con capacidades, a quienes no han sido favorecidos ni tienen muchas puertas que abrir.

Si logramos ubicarnos en ese ABC —que nos centre en una estrategia de intervención consciente, justa y sensible—, ya habremos cumplido el propósito. Esta investigación está orientada desde un enfoque cualitativo, ya que la intención es comprender si la solidaridad, en tanto acción colectiva, puede propiciar un cambio social. Se empleó un diseño cualitativo, que permitió construir una estrategia de intervención. Se diseñó un guion de entrevista semiestructurada, validado por expertos, que se aplicó a gerentes sociales, líderes políticos y responsables de proyectos o dependencias que administran lo social desde lo público. Las personas participantes diligenciaron un consentimiento informado, en cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Deseo que, al leer estas páginas, algo te inquiete; que este texto te invite a seguir indagando, y que despierte no sólo la sensatez necesaria para administrar lo social, sino también la sensibilidad para trabajar por los nadies —como los nombra Eduardo Galeano—: aquellos que no cuentan con capacidades y que no están en el lente, ni de lo público ni de lo privado.

Planteamiento del Problema

En Medellín, cada calle, cada barrio, guarda historias de lucha, de resistencia, pero también de abandono. Hay hogares donde conviven múltiples formas de vulnerabilidad al mismo tiempo: como el caso de Rosita, una mujer de 71 años, que vive con su hija de 31 —quien tiene una discapacidad cognitiva— y dos nietos menores de cinco años. Rosita, a pesar de su edad y problemas de salud, sigue trabajando en la informalidad, vendiendo dulces en las calles para sostener a su familia. Historias como esta no son excepcionales, son parte de una realidad cotidiana que interpela profundamente: ¿cómo es posible vivir con dignidad en medio de tantas carencias?

Aunque se han implementado políticas públicas y proyectos sociales en Medellín, muchas veces estos no logran transformar de fondo las condiciones de vida de quienes más lo necesitan. Y ahí aparece una pregunta clave: ¿será que nos estamos quedando cortos en la forma en que entendemos y ejercemos la solidaridad? Porque la solidaridad no debería ser solo una ayuda momentánea o un acto aislado, sino una forma de estar con el otro, de actuar en conjunto, de resistir y proponer alternativas desde la acción colectiva.

Esta investigación nace del deseo de comprender si esa solidaridad que se organiza, que se mueve desde lo comunitario, que nace de la experiencia vivida, puede realmente generar un cambio social. Porque hablar de cambio social no es solo hablar de grandes transformaciones, sino también de pequeños logros que dignifican la vida: acceso a una red de apoyo, a oportunidades, a una escucha.

Por eso, la pregunta que guía este proceso es:

¿De qué manera la solidaridad, cuando se expresa mediante acciones colectivas, puede contribuir a generar un cambio social en la ciudad de Medellín?

Quiero reunir voces: de quienes han trabajado desde lo social, desde lo público y lo comunitario, de quienes piensan la ciudad desde las capacidades humanas, como lo propone Martha Nussbaum. Y también escuchar a quienes, como Rosita, viven en carne propia las brechas. Porque si logramos entender cómo se construye colectivamente la solidaridad, quizás podamos pensar nuevas estrategias para acompañar a quienes hoy no están en el lente ni del Estado ni del mercado, pero sí en el corazón de lo que significa construir una ciudad más justa.

Justificación

Esta investigación nace de una preocupación real y sentida: ¿qué pasa con todas esas personas que no tienen voz, que no están en el foco de lo público ni de lo privado, pero que todos los días resisten desde lo cotidiano? Personas como Rosita, que a pesar de las dificultades sigue adelante, como muchas otras en Medellín que enfrentan desigualdades estructurales con fuerza, pero también con soledad.

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el año 2021, Medellín registró un coeficiente de Gini de 0,50, ubicándola como la segunda ciudad más desigual del país, después de Bogotá (0,54). El coeficiente de Gini es una medida estadística que se utiliza para estimar el grado de desigualdad en la distribución del ingreso o la riqueza dentro de una población. En 2023, de acuerdo con el diario *El Tiempo*, Medellín presentó un ligero descenso, con un índice de 0,484, aunque se mantuvo entre las ciudades con mayor desigualdad en Colombia. Estas cifras no solo dan cuenta de una brecha persistente, sino que interpelan directamente la necesidad de acciones colectivas que nazcan desde lo local, lo comunitario y lo solidario.

Justamente por eso, este trabajo busca comprender si la solidaridad, cuando se vive y se practica desde una acción colectiva, puede ser una herramienta real para transformar esas condiciones. No se trata solo de estudiar la solidaridad como concepto, sino de escuchar a quienes la ejercen en la calle, en los barrios, en los territorios. La intención es visibilizar prácticas que, aunque no siempre están institucionalizadas, construyen comunidad, generan sentido y dignifican vidas.

Además, esta investigación tiene un valor académico y social, porque dialoga con teorías como la de las capacidades humanas de Martha Nussbaum, y las confronta con la realidad concreta de nuestra ciudad. Desde un enfoque cualitativo, se busca no sólo analizar, sino también proponer: estrategias, reflexiones, rutas de acción que partan del reconocimiento del otro y de la construcción conjunta.

Finalmente, este estudio se justifica porque pretende ir más allá del diagnóstico o la queja. Quiere aportar a la construcción de caminos posibles, reales, humanos. Caminos que nos recuerden que la solidaridad no es un favor, es una forma de justicia. Y que solo a través de lo colectivo podremos construir una ciudad más sensible, más justa y digna para quienes han sido históricamente olvidados.

Objetivos

General

Indagar cómo una acción colectiva puede generar solidaridad en la ciudad de Medellín, promoviendo un cambio social que responda a las necesidades y realidades de su población.

Específicos

- Recoger y sistematizar las visiones de actores claves sobre el papel de las acciones colectivas en la generación de solidaridad en Medellín.
- Comprender el modelo de relación entre solidaridad, acción colectiva y cambio social a partir del análisis de experiencias de liderazgos comunitarios y prácticas colaborativas que emergen en contextos urbanos de Medellín.
- Analizar cómo las experiencias relatadas por estos actores pueden aportar insumos relevantes para el diseño de futuras acciones colectivas orientadas al cambio social.

Marco Teórico o Marco Conceptual

Esta construcción teórica surge como resultado del propósito central de esta investigación: comprender el modelo de relación entre solidaridad, acción colectiva y cambio social desde una perspectiva cualitativa, en diálogo con las voces de quienes resisten desde lo cotidiano. Las categorías no fueron impuestas desde un marco teórico previo, sino que emergieron del contacto directo con las experiencias relatadas por líderes y lideresas comunitarias de Medellín, cuyas prácticas cotidianas dejaron ver cómo el deseo de transformar, el impulso de acompañar y la decisión de organizarse se entrelazan en territorios marcados por la desigualdad. Así, el cambio social se entiende como una transformación impulsada desde abajo; la solidaridad, como una práctica ética, emocional y política que sostiene los vínculos; y la acción colectiva, como la forma en que esa solidaridad se articula, se moviliza y se convierte en fuerza común. Estas categorías fueron alimentadas por referentes como Nussbaum, Sen, Ostrom, Cortina, Max-Neef, Krznaric y Smith, quienes aportan desde distintos campos una comprensión más profunda y compleja de cómo se construye justicia en lo cotidiano.

Categorías de la Investigación

Cambio social

En *Hacia una economía con rostro humano* (Klikberg, 2002) el autor hace una crítica a la economía tradicional por su enfoque dirigido únicamente a un crecimiento económico sin considerar las consecuencias sociales y humanas, pero a su vez, hace un análisis sobre cómo esta puede contribuir al cambio social, abordando problemas como la pobreza, la desigualdad y la exclusión, además hace un señalamiento según el cual la economía debe ser guiada por principios éticos y morales y, los líderes, tanto políticos como economistas, deben considerar las consecuencias humanas de sus decisiones. El autor destaca la importancia de la economía social, que incluye las cooperativas, las asociaciones y las organizaciones no gubernamentales como

actores clave en la construcción de una economía más justa y equitativa, que considere las necesidades y aspiraciones de las personas y las comunidades.

Por otro lado, Wright (2019) explora las posibilidades de hacer un cambio social hacia una sociedad más justa, en su libro argumenta que el capitalismo es un sistema que, genera desigualdad, explotación, reconociendo que este ha generado riqueza en unos pocos, denominándolo como “desigualdad económica”, argumenta que estas crisis son estructurales y no pueden ser resueltas dentro del marco del capitalismo. Dentro de estas iniciativas de cambio social, hace la siguiente propuesta:

- Democracia económica: La economía sería controlada por los trabajadores y las comunidades, en lugar de por los capitalistas.
- Propiedad social: Los medios de producción serían propiedad de la sociedad, en lugar de ser propiedad privada.
- Distribución equitativa: La riqueza y los recursos serían distribuidos de manera equitativa entre todos los miembros de la sociedad.
- Sostenibilidad ambiental: La sociedad poscapitalista se enfocaría en la sostenibilidad ambiental y la protección del medio ambiente.

Expresa que, debiéramos no tener una ideología política sino una consciencia en los valores, y de una educación permanente en las personas sobre la necesidad de un cambio social, propuesto sobre una sociedad poscapitalista que se base en la democracia económica, la propiedad social, la distribución equitativa y la sostenibilidad ambiental.

Así mismo, en *El poder de la comunidad*, Manuel Castells (2012) explora el papel de las comunidades en el cambio social; sostiene que las comunidades pueden ser una fuente de poder para los individuos y los grupos, y que pueden ser un motor para el cambio social. Sin embargo,

también destaca los desafíos que enfrentan las comunidades en la era digital, y que podrían ser debilitadas por la globalización y la tecnología.

El cambio social a través de la comunidad: Castells argumenta que las comunidades pueden ser un motor para el cambio social. Esto se debe a que las comunidades:

1. Pueden movilizar recursos: Las comunidades pueden movilizar recursos y energías para abordar problemas sociales.

2. Pueden generar innovación: Las comunidades pueden generar innovación y soluciones creativas para problemas sociales.

3. Pueden influir en la política: Las comunidades pueden influir en la política y las decisiones que afectan sus vidas.

En este sentido, Ostrom (2011) realiza un aporte clave al visibilizar que las comunidades no solo resisten, sino que también gestionan. En su investigación sobre los bienes comunes, demuestra que los recursos naturales pueden ser administrados colectivamente sin necesidad del Estado ni del mercado, evitando la mercantilización. Habla de una gobernanza policéntrica, flexible, donde la comunidad crea reglas propias, monitorea y decide en conjunto. La acción colectiva, para Ostrom, no es solo posible, sino efectiva cuando hay voluntad, confianza y compromiso.

En conclusión, los enfoques de Kliksberg, Wright, Ostrom y Castells coinciden en la necesidad urgente de repensar los sistemas económicos y sociales hacia modelos más justos, equitativos y sostenibles. Kliksberg (2002) critica la economía tradicional por su enfoque exclusivamente en el crecimiento económico sin considerar sus efectos humanos y sociales, proponiendo una economía social que incluya actores como cooperativas y ONG para fomentar

la justicia social. Por su parte, Wright (2019) se inclina por una transformación radical hacia una sociedad poscapitalista, proponiendo un sistema económico basado en la democracia económica, la propiedad social, la distribución equitativa de la riqueza y la sostenibilidad ambiental, todo bajo el principio de una educación continua sobre los valores que guíen este cambio. Finalmente, Castells (2012) destaca el rol fundamental de las comunidades como motores de cambio social, reconociendo tanto su potencial de innovación y movilización como los desafíos impuestos por la globalización y la era digital. Así, todos estos teóricos coinciden en la necesidad de un cambio social profundo que no solo transforme las estructuras económicas, sino que también empodere a las comunidades como agentes activos en la construcción de un futuro más justo y equitativo.

Solidaridad

El concepto de solidaridad ha prevalecido en el tiempo y un claro ejemplo de ello es abordado desde el cristianismo, lo cual es señalado por Páez (2013), quien argumenta que en este pasaje histórico el tema de solidaridad estaba asociado a la caridad hacia el otro. De la misma forma, Cejudo (2007), expresa que la solidaridad se presenta en el momento que, como individuos, establecemos relaciones de favorecer a los demás a través de acciones de apoyo y acompañamiento. Ante esto, es oportuno mencionar la necesidad de que las personas que habitan en una sociedad tengan empatía con los demás y más aún si estos, se encuentran en condiciones menos favorecidas que otros.

Desde una óptica más cercana a las calles, Cortina (2017) nombra algo que todos hemos visto pero pocas veces denunciado: la aporofobia. Ese rechazo no al extranjero, sino al pobre. Lo nombra, lo conceptualiza, lo enfrenta. Y en su libro en pandemia (2021), da un paso más: propone una ética cosmopolita, donde la solidaridad no sea un gesto ocasional, sino un principio

estructurante de lo social. Habla de justicia global, de compasión, de responsabilidad colectiva. De un "nosotros" más amplio.

Desde la economía, Max-Neef (1982) plantea una alternativa radical y tierna: la economía descalza. Construida desde la experiencia con comunidades en América Latina, propone una economía centrada en las personas, no en el capital. Habla de satisfacer necesidades humanas fundamentales a través de la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad. Una economía que se arrodilla ante el ser humano, no al revés.

Krznaric (2014), por su parte, propone que el cambio social comienza en la empatía. Que sí, que podemos cultivar la capacidad de ponernos en el lugar del otro, y que eso puede ser el origen de la acción colectiva. Lo dice con evidencia y pasión: cuando hay conexión emocional, hay acción compartida.

Y es hermoso recordar que Adam Smith, antes de escribir sobre mercados, escribió sobre moral. En *La teoría de los sentimientos morales* (1759), sostiene que la virtud nace del equilibrio entre la razón y la emoción. Que la simpatía y la conciencia moral nos permiten convivir. Que la justicia no se impone: se construye.

Estos pensadores, desde diferentes contextos, confluyen en una idea: la solidaridad no es una ayuda desde arriba, sino una práctica desde adentro. Una forma de ver, de sentir y de actuar en el mundo.

Aportes de Marta Nussbaum a la solidaridad

1. Capacidades humanas: Nussbaum desarrolla la teoría de las capacidades humanas, que sostiene que la justicia y la igualdad deben ser evaluadas en función de las capacidades que las

personas tienen para llevar una vida digna y plena. Esto implica que la solidaridad debe centrarse en apoyar y empoderar a las personas para que puedan desarrollar sus capacidades.

2. Emociones y compasión: Nussbaum destaca la importancia de las emociones y la compasión en la construcción de la solidaridad. Argumenta que la compasión es una emoción moral que nos permite conectar con los demás y reconocer su sufrimiento y necesidades.

3. Justicia y derechos humanos: Nussbaum aboga por una concepción de la justicia que se centre en la protección y promoción de los derechos humanos. Esto implica que la solidaridad debe ser entendida como un compromiso con la justicia y la igualdad, y no solo como una forma de caridad o beneficencia.

4. Educación y ciudadanía: Nussbaum enfatiza la importancia de la educación y la ciudadanía en la construcción de la solidaridad. Argumenta que la educación debe ser diseñada para fomentar la empatía, la compasión y la conciencia cívica, y que la ciudadanía debe ser entendida como un compromiso activo con la justicia y la igualdad.

Martha Nussbaum sostiene que el desarrollo humano debe crear condiciones para superar la pobreza y la inequidad. Propone que todos los seres humanos deben adquirir un nivel mínimo de capacidades fundamentales, lo que les brinda dignidad y respeto. Critica las políticas que ignoran las necesidades básicas de las personas.

Nussbaum presenta un modelo que se centra en dos preguntas: ¿qué es capaz de hacer y ser cada persona? Y, a partir de ahí, ¿cuáles serían las oportunidades que tendría cada uno? Destaca el derecho a vivir una vida humana normal, con buena salud, alimentación y un lugar adecuado para vivir. También resalta la importancia de tener buenas condiciones para

desplazarse, estar protegido de la violencia y tener oportunidades para una plena satisfacción sexual.

Además, Nussbaum considera fundamental tener la capacidad de utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento. Todas estas capacidades son esenciales para vivir una vida digna y plena.

Por su parte, Eslava (2010), destaca la importancia de la teoría de las capacidades humanas de Amartya Sen, que sostiene que el desarrollo debe ser medido en función de las capacidades que las personas tienen para llevar una vida digna y plena. Esto implica que la justicia debe ser entendida como un concepto que incluye no sólo la distribución de recursos, sino también la protección de las capacidades humanas y la promoción de la libertad.

Además, Eslava analiza la relación entre la justicia y el desarrollo en el contexto de la globalización y la desigualdad. Según Eslava, Sen sostiene que la globalización puede ser una oportunidad para promover el desarrollo y la justicia, pero también puede exacerbar la desigualdad y la injusticia si no se implementan políticas que protejan las capacidades humanas y promuevan la libertad.

La justicia como base para la solidaridad: El documento destaca la importancia de la justicia en la promoción del desarrollo y la protección de las capacidades humanas. La justicia es un principio fundamental para la solidaridad, ya que implica la igualdad y la equidad en la distribución de recursos y oportunidades.

Protección de las capacidades humanas: El documento enfatiza la importancia de proteger las capacidades humanas, como la educación, la salud y la libertad, para promover el desarrollo y la justicia. La protección de las capacidades humanas es un aspecto fundamental de

la solidaridad, ya que implica apoyar y empoderar a las personas para que puedan llevar una vida digna y plena.

Promoción de la libertad: El documento destaca la importancia de promover la libertad como un principio fundamental para la justicia y el desarrollo. La libertad es un aspecto fundamental de la solidaridad, ya que implica respetar y proteger los derechos y la dignidad de las personas.

Enfoque en la desigualdad y la exclusión: El documento analiza la relación entre la justicia y el desarrollo en el contexto de la globalización y la desigualdad. La solidaridad implica abordar la desigualdad y la exclusión, y promover la justicia y la igualdad para todos.

En resumen, el documento sobre la idea de la justicia al servicio del desarrollo en Amartya Sen, analizada por Adolfo Eslava Gómez, se relaciona con la solidaridad en la medida en que destaca la importancia de la justicia, la protección de las capacidades humanas, la promoción de la libertad y el enfoque en la desigualdad y la exclusión.

Por otro lado, sobre la solidaridad, Muhammad Yunus (2008), sostiene que la solidaridad es fundamental para la erradicación de la pobreza. Argumenta que la solidaridad puede ser una fuerza poderosa para movilizar recursos y apoyar a las personas y comunidades más vulnerables.

En *El negocio social como herramienta de solidaridad* (2008), Yunus presenta el negocio social como una herramienta de solidaridad que puede ser utilizada para abordar problemas sociales y ambientales. Argumenta que los negocios sociales pueden ser una forma efectiva de promover la solidaridad y la cooperación entre las personas y las comunidades.

Conjuntamente, Yunus destaca la importancia de la empatía y la compasión en la promoción de la solidaridad. Argumenta que estos valores humanos son fundamentales para

comprender las necesidades y desafíos de las personas y comunidades más vulnerables. En este sentido, sostiene que la solidaridad debe ser promovida y protegida como un principio esencial de nuestra sociedad, ya que representa una fuerza poderosa para impulsar la justicia social y la igualdad. Este planteamiento encuentra eco en otras experiencias contemporáneas, como las narradas en el artículo *Narrativas de solidaridad durante el Estallido Social en Chile: Testigos comprometidos durante las protestas en las calles* (Abarca, Mazuela & Díaz, 2025), que compila las voces de quienes protagonizaron actos de solidaridad durante las movilizaciones de octubre de 2019. En un contexto marcado por la pandemia y múltiples crisis acumuladas, la solidaridad emergió como base fundamental para enfrentar las vulneraciones. El estudio resalta tres nociones clave que le dieron sentido a estos actos: justicia, sentido ético del ejercicio profesional y memoria y derechos humanos. Así, tanto en las reflexiones de Yunus como en los testimonios de las calles de Chile, la solidaridad aparece como una fuerza transformadora, capaz de articular respuestas colectivas frente a la desigualdad y la exclusión.

Siguiendo esta línea en la que las crisis fungen como catalizadoras de movimientos de solidaridad, Román e Ibarra, (2025) muestran como durante el COVID-19, la pandemia que visibilizó las desigualdades económicas y la incapacidad estatal para hacerle frente a todo un país como Chile, generó solidaridad masiva desde diferentes actores. En el estudio que, dentro del mismo artículo, han hecho acerca de la solidaridad, se han encontrado, con algunos autores que sostienen que la solidaridad es la práctica para atender el bien común y la protección a las personas más vulnerables. En este sentido, la solidaridad se presenta como una herramienta clave para la gestión de crisis y emergencias, abordada desde una perspectiva de macromarketing. Ha sido objeto de estudio por su capacidad para generar respuestas colectivas eficaces ante contextos de vulnerabilidad. Este enfoque propone comprenderla desde tres dimensiones

complementarias: la solidaridad interpersonal, que se expresa en vínculos cercanos entre individuos; la solidaridad grupal, construida en el seno de colectivos sociales; y una tercera, enmarcada en el ámbito legal e institucional, que busca articular de manera virtuosa la solidaridad social con formas de solidaridad institucionalizada. El artículo analiza estas dimensiones a partir de los testimonios de cuarenta y ocho personas, construyendo a partir de sus experiencias una teoría emergente que enriquece la comprensión de la solidaridad como práctica transformadora.

Desde otra perspectiva histórica y geopolítica, Molinero (1966) analiza la solidaridad como un principio revolucionario en el contexto de la política exterior cubana. Señala que esta solidaridad permitió brindar asistencia económica, militar y política no solo a nivel local, sino también a escala internacional, promoviendo la cooperación con países del llamado Tercer Mundo. La solidaridad internacionalista cubana tuvo un impacto duradero tanto en la sociedad y política interna como en sus relaciones internacionales, mediante la provisión de apoyo médico, educativo y logístico a naciones y movimientos revolucionarios. En este sentido, la solidaridad se constituye como un componente central de la identidad nacional cubana, así como un instrumento político de transformación y resistencia.

En el sentido de la necesidad de repensar la solidaridad, como resultado de las dinámicas geopolíticas, en *¿Un nuevo contrato de origen? Hacia un modelo de solidaridad transnacional para Europa* (2024), el autor plantea el contexto de la crisis de legitimidad que atraviesa la Unión Europea como el escenario en el que se hace necesario un nuevo contrato de origen. En este, la “solidaridad” debería cimentar unas bases que le permitan ampliarse hacia una solidaridad transnacional que promueva la cooperación y la responsabilidad compartida entre los

ciudadanos europeos, de manera que el transnacionalismo europeo se convierta en el referente de identidad en el futuro y, a la vez, potencie la fuerza y el sentido de solidaridad social.

Desde otra perspectiva, enfocada en los discursos globales, Sanahuja (2013), en su artículo *Narrativas del multilateralismo: el efecto Rashomon*, explora cómo existen diferentes narrativas sobre el abordaje de cuestiones globales en el contexto del multilateralismo. A partir de esto, se plantea que la solidaridad también podría estar atravesada por el "efecto Rashomon", que se refiere a la idea de que distintas personas pueden tener versiones contradictorias de una misma realidad, lo cual afecta la forma de enfrentar los problemas y tomar decisiones. En este marco, tanto el multilateralismo como la solidaridad requieren comprender los desafíos globales y abordarlos de manera cooperativa, buscando soluciones que beneficien a todos los actores involucrados.

Aterrizando la discusión a un contexto más reciente y educativo, Sirazetdinova (2024), en el artículo *Aprender y enseñar durante y más allá de la pandemia de covid-19: mantener y mejorar la solidaridad de los estudiantes*, reflexiona sobre cómo la crisis del COVID-19 dejó como legado la necesidad de crear estrategias educativas que fomenten la solidaridad. El texto destaca los cambios en la enseñanza y el aprendizaje, y cómo el regreso a la presencialidad ofrece una gran oportunidad para promover prácticas solidarias y un sentido de comunidad entre los estudiantes, como el aprendizaje cooperativo o proyectos de servicio comunitario.

Finalmente, en el contexto colombiano y más específicamente en Medellín, Alzate Cárdenas et al. (2023) presentan una investigación que indaga si soluciones como el microcrédito pueden mejorar la calidad de vida de personas en condiciones de pobreza. El estudio se enfoca en los llamados "círculos solidarios", gestionados por el Banco de las Oportunidades, como una

alternativa frente a estructuras crediticias ilegales. Se destaca que este modelo opera desde un alto sentido de solidaridad, al brindar acompañamiento constante que permite a las personas cumplir metas y abordar problemas estructurales.

Acción Colectiva

Desde una perspectiva sociológica clásica, Max Weber (1964) define la acción social como aquella conducta humana que está dotada de sentido y se orienta por las acciones de otros. Esta concepción resalta que toda acción, para ser considerada social, debe tener una intención subjetiva que se relacione con el comportamiento de otros individuos. En este sentido, no se trata solo de actuar, sino de hacerlo teniendo en cuenta a los demás, lo que convierte a la acción social en un fenómeno profundamente relacional y significativo dentro de la vida en sociedad.

Desde un enfoque más práctico y vinculado al ámbito del trabajo social, la acción social se entiende como una actividad desinteresada orientada al bienestar de otras personas, especialmente aquellas en situaciones de vulnerabilidad. Según el Centro Europeo de Postgrado y Empresa (s.f.), esta se realiza de forma consciente, voluntaria e intencionada, destacando el valor de la empatía y el compromiso ciudadano. Así, la acción social no solo se limita a una definición teórica, sino que se manifiesta en intervenciones reales que buscan construir una sociedad más justa y solidaria.

En situaciones de crisis, como desastres naturales o emergencias sociales, la solidaridad suele emerger como una respuesta espontánea pero profundamente significativa. Este tipo de reacciones colectivas permiten observar cómo se activa el sentido de comunidad y el deseo de ayudar al otro. En esta línea García Meraz, (2024), este artículo compila una investigación sobre el interés o motivación que surge en una persona, de querer ayudar y solidarizarse en el momento

de una emergencia, o en este caso, lo que motivó a los mexicanos a solidarizarse después de dos terremotos que marcaron la historia en México, en contexto universitario se preguntan sobre la acción colectiva desde la psicología social; en donde al paso de los años, esta se ha desmarcado de una visión tradicional, para estar dentro de un análisis científico que dé lugar de empoderamiento y cambio social. Los hallazgos de este apuntan a que, lo ideal de todo acto de solidaridad se haga desde la identidad social, y que estos potencian a otros mediante el ejemplo, y la referenciación; esta introspección ayudará a que se lleve a cabo esa eficacia colectiva.

Por otro lado, en un contexto cercano, podemos encontrar estudios teóricos como *Conversaciones sobre el cambio social (2023)*, el cual es una compilación de diálogos entre expertos y líderes que intercambiaron ideas, reflexiones y escritos sobre el cambio social en el marco de la colaboración entre la Universidad EAFIT y SURA, este encuentro permitió generar un intercambio enriquecedor entre instituciones, fomentando la lectura, la expresión y la escritura como medios para reflexionar sobre el cambio social. Los temas abordados incluyeron la democracia, la justicia, el desarrollo y la libertad, con el objetivo de inspirar nuevas formas de actuar y promover transformaciones personales, organizacionales y sociales.

Según los autores, estos espacios de diálogo se concebían como 'Rituales de conexión' que potenciaban el liderazgo sensible, con el fin de promover la construcción colectiva de soluciones y respuestas a las necesidades y demandas humanas más urgentes.

En este libro pues, la propuesta de acción colectiva presentada busca lograr cambios sociales significativos a través del liderazgo y la colaboración, abordando desafíos y promoviendo la educación y la conciencia como pilares fundamentales para el cambio social.

A través de los tiempos se ha podido evidenciar una serie de desigualdades en el territorio nacional de Colombia, con relación a los derechos fundamentales, como lo enuncia la Unicef (2015), cuando en la asamblea general de países, plantea la necesidad de que cada nación realice seguimiento al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ante esto, las autoras Duque, et al. (2024), realizan una reflexión sobre la necesidad de construir o diseñar una estrategia o mecanismo de intervención que garantice que los individuos estén bajo un sistema de protección social, que favorezca condiciones de equidad para todos. Es por ello, que es imperativo que, en Medellín se pongan en marcha aspectos como los mencionados en el plan de desarrollo de la actual alcaldía de la ciudad (2024-2028), a través del cual se plantean mecanismos de solidaridad que favorezcan a la población que no cuenta con condiciones dignas de calidad de vida.

Categorías Complementarias

Desigualdad

La desigualdad social sigue siendo uno de los mayores desafíos contemporáneos, no sólo por sus implicaciones económicas, sino por sus profundas raíces en la organización misma de nuestras sociedades. En este sentido, Kliksberg (2005) sostiene que la desigualdad no es solo un problema económico, sino también un problema estructural que se relaciona con la forma en que se organizan las sociedades, además, destaca que la educación y el acceso a oportunidades son clave para romper el ciclo de la pobreza y la desigualdad. Kliksberg ha demostrado que la desigualdad tiene un impacto negativo en la salud y el bienestar de las personas, especialmente en los grupos más vulnerables. Sostiene que la desigualdad es un obstáculo para el desarrollo, ya que limita la capacidad de las personas y las comunidades para participar plenamente en la economía y la sociedad.

La lucha contra la desigualdad requiere entonces políticas públicas efectivas, Kliksberg destaca que la lucha contra la desigualdad requiere políticas públicas efectivas que aborden las causas estructurales de la desigualdad y promuevan la igualdad de oportunidades.

Para abordar la desigualdad, Kliksberg propone:

- Políticas públicas que promuevan la igualdad de oportunidades
- La redistribución de la riqueza y el poder
- La participación de las clases más bajas y los grupos marginados en la toma de decisiones
- La promoción de la educación y la salud como derechos fundamentales.

La desigualdad es una problemática que ha existido a través de los tiempos y que genera afectaciones a las diferentes actividades sociales y humanas, entre los cuales se mencionan factores políticos, sociales, económicos, educativos y culturales. Ante esto, Córdova y Maguiña (2022), haciendo mención del acto educativo, señalan que solo habrá igualdad y equidad en este aspecto en el momento en el cual los procesos de enseñanza y de aprendizaje se desarrollen bajo las mismas condiciones para todos. Por otro lado, se hace una mención a la Constitución política de Colombia (1991), la cual señala que siendo la educación en Colombia un derecho fundamental y constitucional para los menores, esta no se brinda en condiciones de justicia para todos, situación relacionada en los aportes de Murillo, et al. (2020), quienes señalan la forma como el factor socioeconómico incide en el tipo de educación al cual un niño, niña, adolescente o joven puede acceder.

Por otro lado, Amartya Sen se centra en la idea de la libertad que tienen las personas para elegir sus objetivos. Considera que la justicia se refiere a la distribución de recursos y a la

manera en que todas las personas pueden alcanzar sus capacidades. Defiende una justicia social que prioriza la libertad, la igualdad y la participación ciudadana.

Este enfoque, está intrínsecamente relacionado con el de Martha Nussbaum, puesto que ambos han trabajado juntos en la Asociación de Capacidades y Desarrollo Humano. Su objetivo era abordar las realidades de personas que, debido a su condición económica, no han tenido oportunidades.

Nussbaum y Sen proponen una lista de capacidades humanas fundamentales que consideran deben ser igualadas. Estas capacidades incluyen: La vida; La salud del cuerpo; La integridad del cuerpo; Sentido, imaginación y pensamiento; emociones; Razón práctica; Afiliación; Relación con otras especies; Juego; Control sobre el propio ambiente.

Estas capacidades son esenciales para que los individuos puedan vivir una vida digna y plena. Nussbaum y Sen argumentan que es fundamental encontrar un equilibrio entre lo que podemos hacer, el contexto en el que podemos hacerlo y las capacidades que tenemos.

En resumen, el enfoque de Nussbaum y Sen se centra en las capacidades humanas fundamentales y su igualación como base para el desarrollo humano y la dignidad.

Diseño Metodológico

Este trabajo está tejido con voces, con memorias, con silencios también. Por eso, no podía ser otro el camino metodológico que el cualitativo, porque lo que me interesaba no era contar cuántas veces ocurre algo, sino cómo se vive, cómo se recuerda, qué deja en el cuerpo y en el alma de quienes lo protagonizan.

Elegí una aproximación cualitativa porque me interesaba la experiencia vivida, esa que no siempre cabe en las cifras pero que grita desde la realidad. Quería comprender qué significa, en palabras de quienes lo hacen posible, vivir la solidaridad desde la acción colectiva. Cómo se siente, cómo se construye, qué la sostiene cuando parece que todo se viene abajo.

El instrumento principal fue una entrevista semiestructurada, pero más que preguntas, lo que hubo fueron conversaciones. Encuentros donde las personas compartieron no solo su experiencia profesional o comunitaria, sino también su humanidad. Hablé con líderes, con gestores, con servidores públicos, con académicos, pero sobre todo con seres humanos profundamente comprometidos con el otro.

Cada palabra recogida fue tratada con respeto, con cuidado, con agradecimiento. El consentimiento informado fue más que un formato; fue un pacto ético. Y el análisis no fue solo técnico, también fue emocional: lloré con algunos relatos, me conmoví con otros, y encontré en muchos de ellos una forma de resistencia que no conocía. Codifiqué los hallazgos, sí, pero también los sentí. Los leí con el corazón.

Esta metodología no pretendió demostrar, sino comprender. Y desde ahí, construir sentido. Porque estoy convencida de que investigar lo social no es solo un ejercicio intelectual, también es un acto de ternura con el mundo.

Desarrollo del Trabajo

Esta tesis se compone de tres apartados que dialogan entre sí como partes vivas de una experiencia: el saber que nace del encuentro con las voces, los territorios, las luchas y los afectos que sostienen la solidaridad como práctica transformadora.

El primer apartado recoge los relatos de vida y experiencias comunitarias como expresión situada de la acción colectiva. Aquí, la palabra de los otros y las otras tiene el lugar central. El segundo ofrece una lectura analítica y comprensiva, entrelazando esas experiencias con principios filosóficos y éticos que permiten pensar en la solidaridad como fuerza política y emocional. Finalmente, el tercer capítulo propone una guía ética y práctica, desde la metáfora del árbol, para quienes deseen implicarse en procesos de cambio social desde la solidaridad.

Cada uno es una forma de caminar: escuchar, comprender, proponer. Y cada paso está atravesado por la convicción de que otra forma de habitar el mundo, más justa, más sensible y humana, es posible.

La inquietud que me habita: solidaridad, vida y transformación

En este caminar académico que benditamente me ha regalado Dios como primero, y segundo la vida en este instante, el tema que estás leyendo en esta tesis habla de lo que me he dedicado a hacer toda la vida; es lo que me ha caracterizado: motivar o inspirar para juntarnos, ser conexión y puente para que una acción de solidaridad se concrete o se dé, en favor de los que lo necesitan o de aquel al que nadie ampara. Lo que hoy me ha traído hasta acá es la **inquietud** por eso que ha sido, en parte, el motor de mi vida y mi manera de habitar y aportar al mundo. Esa inquietud, entendida como lo que Ortega y Gasset (2004) llamaba “la actitud normal del hombre”, no como un estado de falta sino como impulso creador y vital, me lleva a preguntarme si la solidaridad puede ser una forma de acción colectiva que no solo se active en eventos de

emergencia o situaciones puntuales, sino como una **juntanza cotidiana** que transforme lo social desde el cuidado mutuo. En este sentido, la inquietud que me moviliza se parece a lo que Platón (2006) entendía como *eros filosófico*, una pasión que nace del amor por aquello que aún no se posee del todo, pero que se busca incansablemente. Me pregunto, entonces, si esta forma de estar en el mundo puede ser más que servicio social o ayuda puntual; si puede constituirse como una forma de transformación profunda, diferenciada del asistencialismo, y orientada a un cambio estructural desde lo humano.

Cuando pienso en la solidaridad como una forma de juntanza cotidiana, también aparece con fuerza la necesidad de preguntarme por los límites y las tensiones que existen entre esa solidaridad que busca dignificar y la que, sin quererlo, puede terminar reafirmando desigualdades. Aquí es donde se abre una línea delgada, casi invisible, entre la **solidaridad transformadora** y el **asistencialismo**. La primera, como lo plantea Paulo Freire (1970), implica un encuentro entre sujetos que se reconocen mutuamente como capaces de transformar el mundo, una praxis que une la reflexión con la acción liberadora. El asistencialismo, en cambio, muchas veces opera desde una lógica vertical, donde uno da y otro recibe, pero sin que se genere un proceso de reconocimiento mutuo ni de transformación de fondo. Es como si se ofreciera una ayuda que no toca la raíz del problema, que calma el síntoma, pero no sana la herida. Y yo no quiero pararme ahí. Lo que me mueve es otra inquietud: la de saber si la solidaridad puede ser un acto profundamente político en el sentido más bello del término, un gesto que construye tejido social, que potencia capacidades y que desafía las estructuras que sostienen la exclusión. Porque si no hay transformación ni posibilidad de agencia para el otro, entonces ¿estamos sirviendo o estamos perpetuando?

En una de las primeras entrevistas que realizamos, conversamos con José, director ejecutivo de la Sociedad San Vicente. En su testimonio, destaca con fuerza uno de los hitos centrales de su labor: el tránsito de un modelo asistencialista hacia una propuesta centrada en el desarrollo humano integral. “Pasamos de ver necesidades a reconocer sueños”, dijo con convicción, revelando una apuesta política y pedagógica que implicó transformar no solo los programas, sino también las formas de mirar al otro. Este tránsito exigió procesos internos de formación, sensibilización y ruptura de hábitos profundamente arraigados. Y, sin embargo, en medio de la entrevista, José mencionó algo que se me quedó en el alma: no cuentan con las estadísticas que muestren el impacto real de esas entregas alimenticias que hicieron semanalmente entre 1980 y 2005 a familias de escasos recursos en Medellín. Lo que él no sabe —pero quizás al leer estas páginas lo sabrá— es que mi familia y yo fuimos una de esas tantas familias. Que esos paquetes nos hicieron profundamente felices, porque gracias a ellos no nos acostamos con hambre. Recordarlo ahora, desde otro lugar, desde otro tiempo, no puede hacerme olvidar que instituciones como San Vicente, por razones religiosas, éticas o filantrópicas, han sostenido en pie a muchos. Estuve tentada durante la entrevista a decirle que sí, que valió la pena, que fui parte de esa estadística no contada, de esa porción de humanidad que cruzó la pobreza con manos amigas. Y tal vez eso es lo que más me mueve hoy: la inquietud de que la solidaridad no sea un favor, sino una forma de vida que transforme lo colectivo.

Esta indagación me hizo sentir esperanza, porque, así como escribo e investigo sobre la solidaridad como una acción colectiva transformadora, también reconozco que lo hago desde la conciencia de que vivimos en un mundo profundamente inequitativo. Un mundo que no es injusto por azar, sino por diseño, por estructuras históricas que han reproducido desigualdades. Y no soy la primera en preguntarme por esto. Ya lo decía Bernardo Kliksberg (2010), estamos

atrapados en una economía tradicional centrada casi exclusivamente en el crecimiento económico, sin tener en cuenta sus efectos humanos y sociales. Por eso, plantea con urgencia la necesidad de una economía con rostro humano, que incluya actores como las cooperativas y las organizaciones sociales en la construcción de justicia social. Pero entonces, si el sector solidario nació para promover esa justicia, ¿qué ha pasado? ¿Por qué a veces parece que se ha burocratizado o desconectado de su propósito original? Tal vez, como lo expresó Federico Gutiérrez en una de nuestras entrevistas, la acción colectiva requiere de una conciencia del “nosotros” por encima del “yo”, y cuando ese propósito común se diluye por intereses individuales, lo colectivo pierde fuerza. En esa misma línea, el doctor Andrés Aguirre —exgerente del Hospital Pablo Tobón Uribe— nos habló desde el lugar de la herida, de lo que no se logró, de lo que duele. Hacer gestión social en un mundo cada vez más capturado por la lógica del capital no es fácil. Pero a pesar de eso, algo permanece: “la convicción de que todo esto vale la pena”. Lo social no se delega, se vive, dijo. Y lo decía no desde un escritorio, sino desde años de experiencia acompañando comunidades. Nos contó cómo lo que comenzó como pequeñas acciones se fue volviendo estructura, con programas, con metodología, con mirada de futuro, pero siempre con el otro en el centro. Castells (2012) también subraya el poder de las comunidades como motores de transformación social, reconociendo no sólo su capacidad de resistencia, sino su creatividad colectiva. En este camino, Aguirre recordó especialmente a las madres comunitarias, a esas mujeres que el hospital abrazó, formó y reconoció como saberes vivos. No se trataba de enseñarles desde arriba, sino de caminar juntas. “Había formación, pero también había afecto”, dijo. Y en esa frase vibra una ética que no cabe en los informes, pero que sí construye mundo.

En el cruce entre todas estas voces —institucionales, comunitarias, políticas y personales— se dibuja una comprensión amplia, sentida y compleja de la solidaridad. No como concepto vacío, ni como un ideal abstracto, sino como una práctica situada, que se gesta en lo cotidiano, que se tensiona con lo estructural y que, a pesar de todo, se sostiene. En cada entrevista se confirma que la solidaridad que transforma no es la que responde solo a la emergencia, sino la que permanece; la que no se mide solo en estadísticas, sino en vínculos que sostienen; la que no delega lo humano a la eficiencia, sino que lo habita con afecto, compromiso y mirada de futuro.

Lo que se revela en este proceso no es únicamente una serie de experiencias de acción colectiva, sino un horizonte ético y político donde la vida digna del otro importa. Importa en el diseño de una política pública, en la entrega de un medicamento, en la gestión de un centro comunitario o en el abrazo entre vecinas que se turnan para cuidar a los hijos. Importa como una apuesta radical por resistir a un mundo que muchas veces prioriza el capital por encima de la vida.

Y, tal vez, ahí está el corazón de esta investigación: en el reconocimiento de que la solidaridad no es una herramienta, sino un modo de ser con otros. Una forma de preguntarse por el bien común, de recuperar la dignidad que el sistema niega, de tejer futuro cuando parece que no hay salida. La acción colectiva es, entonces, un lenguaje compartido de resistencia, de ternura, de apuesta por lo común. Y Medellín, con sus heridas y sus luchas, con sus Rositas y sus Mamachilas, con sus gestores públicos sensibles y sus líderes comunitarios incansables, es testimonio vivo de que la transformación social no es solo posible: ya está ocurriendo.

Horizontes teóricos: solidaridad, acción colectiva y transformación social

Ostrom nos decía, cuando hablaba de acción colectiva, que esa juntanza desde la comunidad mostraba que las personas, al administrar sus recursos o capacidades comunes, lo hacían de manera efectiva y sostenible. Recuerdo la entrevista con María Elena, directora de la corporación Dulazar, cuando definía en sus propias palabras la acción colectiva como la capacidad de personas con una necesidad común de reunirse para encontrar soluciones conjuntas a problemáticas específicas. Resaltaba que este tipo de iniciativas pueden nacer desde la base comunitaria y que muchas colectividades han logrado implementar principios sólidos como el gobierno corporativo, al que precisamente Ostrom señala como gobernanza comunitaria.

Escuchar a esta gerente social, que lidera uno de los temas más demandados en esta ciudad —la vivienda—, con tanta claridad, también posiciona al territorio como voz y como parte activa para entrar en consensos. Su voz, tan penetrante y segura, habla sin titubeos sobre la ética y la práctica del cuidado. Esa de la que nos habla Adela Cortina, cuando nombra una ética que combina la razón con la emoción y la empatía. Esa sería la ética del cuidado, y es lo que se asemeja a la solidaridad: no como una categoría abstracta, sino como una práctica viva, tejida en los encuentros, en los acuerdos y en las luchas compartidas.

Adela Cortina, en su libro *Ética cosmopolita*, propone una visión más amplia, más macro, de la ética. Una ética potente, que parte del sentido de la justicia y la compasión. Esa misma ética es la que comparte Juan David Arteaga, gerente de la ESE Metrosalud, al expresar que la mirada estratégica del sistema de salud debe ser sensible, y que el acceso a la salud es una de las formas más concretas de garantizar la dignidad. Esa que debiera ser la moralidad global en la que exista acción y activismo, como lo propone Cortina. Juan David lo asemeja con la conjugación de la técnica, la vocación de servicio y la voluntad política. También coincide en valorar la escucha a

la comunidad y en reconocer que los derechos se garantizan con hechos. La accesibilidad ha sido el mayor reto que enfrentan muchas personas en condición de vulnerabilidad, siendo la salud uno de los temas que más las ha colocado en desventaja. Incluso hoy es una de las dimensiones críticas en la medición de la pobreza multidimensional en Medellín. Lo que él sostiene lo centra en que la solidaridad no es solo un discurso, sino una red de acciones coordinadas.

Roman Krznaric argumenta la diferencia entre empatía y compasión, incluyendo el cómo empatizar demasiado. Sostiene que nuestros cerebros están diseñados para crear conexiones sociales e insiste en que la empatía se puede desarrollar y cultivar mediante la práctica. Pensé en la entrevista con Fabián Ayala, hoy un gerente social, pero que desde niño vivió de cerca múltiples formas de violencia: familiar, barrial y estructural. Aun así, su narración no se detiene en el dolor, sino en las formas de resistencia que fueron emergiendo: “Me crié en una comuna difícil, pero también llena de gente buena, con esperanza”.

Una de sus experiencias laborales, en el Centro Cultural de Moravia, le mostró que, a pesar de las privaciones, era posible cultivar nuevos lenguajes, discursos y conexiones. Así surgieron acciones colectivas como Mamachila, un sistema de cuidado colectivo donde las madres del barrio se turnaban para cuidar a los hijos de todas. “No era una guardería, era una forma de acompañarnos”, afirmaba. Otro hito importante fue la creación de la Marca Auténtica, una apuesta por dar nombre propio y rostro colectivo a las diversas expresiones productivas de Moravia: confecciones, alimentos, reciclaje. Con ello se fortalecieron no solo los lazos económicos, sino también los simbólicos: “Ponerle un nombre fue reconocernos”.

Lo que sostuvo el proceso fue “la capacidad de escucharnos, incluso cuando no estamos de acuerdo, incluso cuando duele”. Esta práctica del diálogo, del cuidado mutuo, del volver a empezar, es quizá la forma más profunda de solidaridad que él nombra.

Cuando yo misma crecí en una comunidad de invasión denominada Candamo, lugar al que llegamos con mis hermanas cuando tenía doce años, supe de primera mano lo que significaba vivir en la carencia. A ese lugar llegaban nuevas familias cada día, y así crecía la comunidad, en viviendas y en vínculos. A los diecisiete años, una líder de la iglesia me propuso abrir un restaurante comunitario en el garaje de su casa. Me dijo: “Tú, que conoces a las familias y lideras el grupo juvenil, podrías ayudar a identificar a quienes más lo necesitan”. Así nació La Casita de la Comida. Primero hablamos con el sacerdote, luego con los líderes barriales y con las familias que ayudaban en la iglesia. Sumar padrinos, organizar ventas y donaciones comunitarias se convirtió en nuestra estrategia para alimentar a muchas familias. Sin saberlo, ya practicábamos acciones colectivas solidarias que mitigaban el hambre, tal como lo plantea Max-Neef al decir que la solidaridad es el componente fundamental de la economía descalza: una economía centrada en crear una sociedad justa y equitativa donde las personas se apoyen mutuamente para satisfacer sus necesidades básicas.

Adam Smith, en 1759, hablaba ya sobre la moralidad y la empatía humana, argumentando que esta virtud surge del equilibrio entre razón y emoción, guiada por la justicia y la benevolencia. Más de dos siglos después, escuchamos a Víctor, quien dice: “Lo primero para reconocer al otro es escuchar profundamente. Las personas tienen una historia, una voz que ha sido silenciada por mucho tiempo. Lo que cura no es solo hablar, es que alguien escuche con el corazón”. Su testimonio da cuenta de una práctica de lo social que no olvida la dimensión afectiva y ética del trabajo comunitario.

Este recorrido nos ha mostrado que las voces compartidas aquí coinciden en un mismo punto: las organizaciones de base comunitaria deben ser reconocidas y vinculadas a los procesos de transformación. Manuel Castells lo llama el poder de la comunidad, y afirma que estas son el

motor del cambio social. En entrevista, el doctor Andrés Aguirre, exgerente del hospital Pablo Tobón Uribe, expresó que pensó su hospital como un acto de amor al prójimo. Quiso hacer de la salud un bien común, un derecho, una posibilidad de encuentro. Comenzó con pequeñas acciones, sin mucha estructura, pero siempre con una metodología clara, con evaluación y, sobre todo, con el otro en el centro. Iba a los territorios, convencido de que lo social no se delega, se vive, y que las cosas no se enseñan desde arriba, sino en conjunto.

En mi experiencia laboral dentro del gobierno del alcalde Federico Gutiérrez, gracias primero a su sensibilidad y humanidad, se creó un espacio cercano a la gente, con una virtud fundamental: la de escuchar. Así nació el programa Medellín te escucha, desde donde acompañamos, gestionamos y articulamos las respuestas a las necesidades de la ciudadanía, con el gabinete de cada dependencia. Claro, desde lo público hay tiempos, inscripciones, requisitos. Y sí, hay un porcentaje de personas que no puede ingresar a las rutas institucionales. Pero esto no apaga el interés de encontrar caminos posibles. Por eso le creo a esta investigación, porque he sido testigo de que solo, nadie lo logra; pero juntos, sí.

Gracias a esta convicción es que la juntanza social es válida. Desde ahí hemos podido abrir nuevas alternativas para familias sin capacidades, pero con esperanzas. Trabajar juntos para que a la ciudad le vaya bien es una idea que escucho a diario en la voz de Federico Gutiérrez, a quien también tuvimos la dicha de entrevistar. En esa entrevista expresó de nuevo: “Trabajar por lo social no es tarea de unos pocos: es un deber de todos”. A partir de esa visión, compartió su experiencia liderando la Alianza Cero Hambre, una acción colectiva nacida de la necesidad urgente de responder al hambre en Medellín. Este proceso implicó la articulación de múltiples actores: empresarios, universidades, organizaciones sociales y ciudadanía, todos alineados con el propósito de garantizar la seguridad alimentaria. Añadía que deberíamos tener la capacidad de

actuar en función del nosotros, no del yo. La confianza mutua, la claridad de objetivos y la coordinación efectiva son, en su opinión, elementos esenciales para lograr impactos duraderos. Pero advierte que cuando se pierde el propósito común o emergen intereses individuales por encima del bien colectivo, las acciones colectivas tienden a debilitarse.

Componente propositivo

Principios para el cambio: guía para la acción colectiva en favor de las personas

Este capítulo propone una serie de principios que surgen de la experiencia y del aprendizaje colectivo, dirigidos a quienes desean generar procesos de transformación social desde una práctica solidaria y consciente.

Cuando me motivan a construir un apartado de principios de actuación, pienso: ¿valdrá la pena?, ¿sí lo leerán?, ¿no será muy romántico? Pero hoy le pongo un alto a mi mente, que me vuelve al centro y me dice: valió la pena, porque en este instante hay muchos “alguienes” —que entrevistaste, que conoces— que lo piensan, que lo están creando, y que, a su vez, lo están transformando.

Tú que me lees, que me escuchas, que me sigues, te digo: sí, es posible hacer una acción colectiva desde la solidaridad y que esta promueva cambios sociales. Pero ¿qué necesitamos?

Principios desde la vena – Mi ser solidario

La solidaridad no debería ser una ayuda momentánea, sino una forma de revivir el sentido de justicia social: una manera de habitar el mundo con el otro en el centro. Entendiendo que es así, debemos ser conscientes.

Prácticas cotidianas

Cuando has construido prácticas desde lo cotidiano, debes ser muy observador y revisar: ¿qué te hace sentir?, ¿qué posición te hace ocupar?, ¿qué buscas con haberlo logrado?, y si eso tiene respuesta en tu bien propio, en tu interés particular, ¿aún responde a una fuente externa?

- Tu acción solidaria, ¿obedece a una ayuda que dignifica o a un acto asistencialista que reproduce exclusiones?
- ¿Tu voz, para sumar y juntar en pro de comunidades y territorios, obedece a una conciencia del “nosotros” por encima del “yo”?
- ¿Te has detenido en las formas de tu comunicación para hablar de pobreza, carencia o falta? ¿Has analizado tus palabras, tu lenguaje corporal y tus juicios al referirte a personas que necesitan de todo tu amor, más no de tus juicios?

Trabajar en el yo no significa individualismo, sino lo contrario: es aprender a mirar hacia adentro para reconocer los condicionamientos que nos han hecho parte de lógicas de exclusión, muchas veces desde el lenguaje, las prácticas o los silencios. Implica desmontar el ego y el egoísmo, cultivar una postura abierta y sensible, capaz de ver las emociones, las necesidades y el potencial humano más allá del yo. Es dejar de mirar el mundo únicamente desde nuestros propios ojos, para intentar mirar desde los ojos del otro. Es, en suma, la raíz y la ética de toda práctica solidaria.

Principios de conexión – Mi ser comunidad

Una vez fortalecida la raíz, se hace posible la conexión con el otro y con la comunidad. Siempre debes saber que esa ayuda que dignifica debe evaluarse en función de capacidades, sin desconocer que hay un porcentaje de hogares que no cuentan con muchas de ellas.

Estamos acostumbrados a conectar con acciones solidarias que responden a una eventualidad, a una emergencia, a una época —y más en Medellín, cuya cultura es tan cercana y

carismática—. Entonces, ¿qué estás dispuesto a hacer distinto para que sea un proceso con mayor dignidad?

¿Estás listo para reconocer los territorios con sensibilidad y trabajar por los nadies, por quienes no cuentan con capacidades, por quienes no tienen muchas puertas que abrir? ¿Estás dispuesto a juntarte para instalar agenciamiento de capacidades y concienciación en las comunidades?

¿Estamos listos para ser ese liderazgo imparcial, comprometido con el bienestar colectivo, capaces de unir, conciliar y juntar en pro de la equidad?

Principios de acción – Mi ser camino

La acción colectiva es ese camino que, con una práctica genuina, situada y comprometida, converge en la atención de una necesidad común y busca producir un bien mayor.

En este nivel, los principios se traducen en prácticas:

- Escucha activa y sostenida.
- Distribución equitativa del poder y la toma de decisiones.
- Colectivización de saberes, recursos y afectos.
- Sostenibilidad emocional y organizativa.

Porque si hay buena raíz y conexión con la comunidad, los frutos serán abundantes y provechosos: para la comunidad, para los territorios, para la vida digna. Y más allá de lo inmediato, podrán sostener un cambio social profundo, transformador y perdurable. Serán el espejo para otros liderazgos que vienen en camino.

Los principios aquí propuestos no son recetas ni fórmulas, sino invitaciones. Más que decir cómo se debe actuar, buscan nombrar aquello que suele callarse en los procesos colectivos: el deseo, la intención, la escucha, el trabajo interior, el vínculo, el cuidado, la dignidad.

Esta propuesta dialoga con los aportes de Elinor Ostrom, cuando habla de la necesidad de normas compartidas, confianza y reciprocidad para sostener los bienes comunes. También con Martha Nussbaum, al situar el potencial humano como centro de la acción política. Con Adela Cortina, al poner la ética como motor del compromiso social. Con Roman Krznaric, al entender la empatía como camino hacia la transformación, y con Manfred Max-Neef, al recordar que las necesidades humanas no son solo materiales, sino también afectivas, participativas, simbólicas.

Pero, sobre todo, este capítulo surge del contacto con quienes, desde lo cotidiano, hacen de la solidaridad una forma de resistencia y de ternura pública. Porque como árbol que crece, la transformación necesita raíz profunda, conexiones vivas y frutos compartidos. Y porque si queremos un cambio social verdadero, debemos empezar por la forma en que nos miramos, nos cuidamos y nos vinculamos.

Conclusiones

Hoy se habla de una crisis del sector social pero no es la primera ni la última, por ello, nuestra Maestría en gerencia de empresas sociales para la innovación social y el desarrollo local permite alojar indagaciones que permitan identificar criterios de respuesta a las preguntas que le formula cada crisis a los sectores público, privado y social.

El interrogante ¿qué debemos hacer?, nos une como comunidad de estudiosos de la gerencia social y nos permite contribuir a las necesarias conversaciones que nuestra ciudad y nuestra región necesitan para pensar sus visiones comunes y las estrategias para lograrlas.

Este trabajo de grado se ubica en esa perspectiva, a partir de la construcción teórica alrededor de la relación entre cambio social, solidaridad y acción colectiva, junto con un desarrollo metodológico que les otorga voz a personas que -desde disímiles perspectivas- han logrado promover trabajo colaborativo de impacto colectivo, y se obtiene el hallazgo empírico que aporta al indispensable reconocimiento de nuestra propia valía como ciudad que se une para hacerle frente a sus dificultades.

De esta manera, sin ingenuidad, podemos hablar de abundancia en lugar de escasez y esa es justamente una idea que nos interesa promover desde la gerencia social: podemos acoger la mirada que ensancha horizontes y que brinda lecciones aplicadas a la gestión privada del empresario como también a la gestión pública de un gobernante siempre que los desafíos nos encuentren juntos y juntas para hacerles frente.

Llegar hasta aquí ha sido, más que una meta académica, un camino de sentido. Esta investigación me deja más preguntas que respuestas cerradas, pero también la certeza de que la solidaridad, cuando se vive como una acción colectiva —y no como un favor ni como una

obligación—, tiene el poder de transformar realidades. De tocar la vida del otro, no desde la lástima, sino desde el respeto profundo por su dignidad.

Las voces que escuché en este proceso —que más que entrevistados fueron compañeros de pensamiento y memoria— me confirmaron algo que ya intuía desde hace tiempo: que lo social no se gestiona solamente con indicadores o presupuestos, sino con presencia, con vínculo, con convicción. Que lo colectivo no siempre necesita un acta o una estructura formal, sino voluntad, escucha y propósito común. Y que la solidaridad no es un acto aislado, sino un modo de estar en el mundo, un gesto diario, una ética que se cultiva.

También comprendí que la línea entre una solidaridad que dignifica y un asistencialismo que perpetúa puede ser muy delgada. Y que, si no estamos atentos, podemos pasar de acompañar a dirigir, de cuidar a controlar, de mirar al otro con amor a mirarlo con lástima. Por eso esta tesis también es una invitación —primero para mí, y ojalá para quien la lea— a revisar nuestras formas de ayudar, a preguntarnos si estamos sumando desde el afecto o si estamos replicando lógicas de exclusión desde otros lenguajes.

Me queda en el cuerpo la certeza de que esto vale la pena. Que Medellín, con sus complejidades y sus resistencias, está llena de gestos, de prácticas, de pequeñas revoluciones cotidianas que se sostienen gracias a quienes aún creen en lo común. Y que, si en algo puede aportar este trabajo, es en reafirmar que la solidaridad no es una teoría: es una práctica que se encarna cuando elegimos no mirar hacia otro lado.

Referencias

Abarca, X. F., Mazuela, O. L. S., & Díaz, F. H. (2024). Narrativas de solidaridad durante el Estallido Social en Chile: Testigos comprometidos durante las protestas en las calles. *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, (24), 291-321.

<https://doi.org/10.7203/KAM.24.27815>

Castells, M. (2012). *El poder de la comunidad*. México: editores S.A de C.V.

Cejudo Córdoba, R. (2007). Capacidades y libertad: una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista integral de sociología RIS*, 7 AL 21.

Centro Europeo de Postgrado y Empresa (CEUPE). (s.f.). ¿Qué es la acción social? Concepto, tipos y beneficios. <https://www.ceupe.com/blog/accion-social.html>CEUPE

Constitución Política de Colombia [Const.]. Arts. 67 y 68, julio de 1991 (Colombia).

Córdova-Alburquerque, E. K., & Maguiña-Vizcarra, J. E. (2022). Equidad Educativa en las Instituciones Públicas del nivel secundaria de la Educación Básica Regular. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(3), 67.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8399903.pdf>

Cortina, A. (2017). *Aporofobia: El rechazo al pobre*. Barcelona, España: Paidós.

Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita*. Barcelona, España: Paidós.

DANE. (2021). *Informe de pobreza monetaria y desigualdad en Colombia*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Duque Quintero, S. P., Duque Quintero, M., & González Sánchez, P. (2024). Protección social en Colombia: una mirada desde el derecho a una subsistencia digna. *Revista CES Derecho*, 15(1), 1-16. <https://doi.org/10.21615/cesder.7643>

- Ehret, P. (2024). ¿Un nuevo contrato de origen? Hacia un modelo de solidaridad transnacional para Europa. *Economía: Revista en Cultura de la Legalidad*, 26, 36–51.
- El Tiempo. (2020). *Pobreza y desigualdad por ciudades en Colombia*.
<https://www.eltiempo.com/economia/pobreza-y-desigualdad-por-ciudades-en-colombia-543195>
- Eslava Gómez, A. (2010). La idea de la justicia al servicio del desarrollo en Amartya Sen. *Coherencia*, 7(13), 245-260.
- Eslava Gómez, A., Maya Salazar, A. L., Cardona Zuluaga, A. P., Vélez Posada, A. F., Hoyos Ceballos, E., Duncan Cruz, G., & Peralta Vélez, A. M. (2023). *Conversaciones sobre el cambio social*. Silaba Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gamboa-Bernal, G. (2015). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una perspectiva bioética. *Persona y Bioética*, 19(2), 175–181. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-31222015000200001&script=sci_arttext
- García Meraz, M. (2024). Predictores psicosociales de la solidaridad tras el terremoto de México: Identidad social, apoyo emocional y social. *Psicogente*, 27(52), 1–25.
<https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/7048>
- García Molinero, A. (2025). “Cualquier movimiento revolucionario podrá contar con Cuba”: la construcción del nacionalismo internacionalista cubano durante el Año de la Solidaridad (1966). *Historia Crítica*, (95), 51-76.
- Kliksberg, B. (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, B. (2005). América Latina: La región más desigual de todas. *Revista de Ciencias*

- Sociales*, (RCS), 411–421.
- Krznaric, R. (2014). *Empatía: Un manual para la revolución*. Reino Unido: Penguin Random House.
- Max-Neef, M. (1982). *La economía descalza: Señales desde el mundo invisible*. Chile: Nordan Comunidad.
- Murillo, J., Martínez, C., & Graña, R. (2020). Escuelas públicas para pobres, escuelas privadas para ricos: Relación entre educación privada y segregación escolar de carácter socioeconómico en América Latina. *Científica RUNAE*, 5(12), 11–21.
<https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/426/461>
- Neira, M. M. P. (2013). Acercamiento teórico al concepto de solidaridad. *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 42-50.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano* (1.ª ed.). México: Paidós.
- Orcasita, A. A. K., & Sarmiento, A. J. (2005). *Hacia la construcción del derecho solidario en Colombia*. U. Cooperativa de Colombia.
- Ortega y Gasset, J. (2004). *El tema de nuestro tiempo*. Espasa-Calpe. (Obra original publicada en 1923).
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (2006). *El banquete* (M. Valdés, Trad.). Gredos.
- Román Brugnoli, J. A., & Ibarra González, S. (2025). Desafíos de una solidaridad pandémica en Chile: aportes para una teoría emergente. *Revista de Psicología (PUCP)*, 43(1), 358-403.
<https://doi.org/10.18800/PSICO.202501.013>
- Sanahuja, J. A. (2013). La agenda de desarrollo post-2015: Un debate global con implicaciones

locales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (101), 27–54.

Sirazetdinova, M. (2024). Aprender y enseñar durante y más allá de la pandemia de COVID-19:

Mantener y mejorar la solidaridad de los estudiantes. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 26(1), 260–277.

<https://doi.org/10.36390/telos261.13>

Smith, A. (1759). *La teoría de los sentimientos morales*. Edimburgo: Fondo de Cultura Económica.

Toro, N. D. (2024). Solidaridad en la pandemia del COVID-19: Un estudio exploratorio. *Artículo de investigación*, 1–14.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (J. Medina Echavarría, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (2020). *La sociedad poscapitalista*. España: Akal. (Obra original publicada en 2019).

Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza*. Madrid: Paidós Ibérica Ediciones.

Anexos

Anexo A: Relatoría – Entrevista a María: la colectividad como motor de transformación social

Modalidad: Entrevista individual

Participante: María Elena– directora- Corporación DULAZAR del sector vivienda

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “*La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social*”, se llevó a cabo una entrevista en profundidad con María, una lideresa vinculada a procesos sociales en el sector de la vivienda en Medellín. La conversación tuvo como objetivo explorar experiencias vividas de acción colectiva, comprender las condiciones que permiten su efectividad y profundizar en las dinámicas de solidaridad que emergen de estos procesos. La entrevista, conducida por Erika Acevedo, se enmarca en una metodología de corte cualitativo, que reconoce el valor de la voz de los actores sociales y sus interpretaciones del mundo.

Desarrollo

Desde el inicio, María compartió una comprensión amplia y situada del concepto de acción colectiva. La definió como la capacidad de personas con una necesidad común de reunirse para encontrar soluciones conjuntas a problemáticas específicas, resaltando que este tipo de iniciativas pueden nacer desde la base comunitaria o impulsadas por organizaciones sociales e incluso gubernamentales.

Entre las experiencias destacadas, mencionó iniciativas como las impulsadas por Comfama a través de su Gerencia Social, así como ejemplos de cooperativismo en sectores productivos. En sus palabras, las colectividades que han logrado implementar principios sólidos como el gobierno corporativo han demostrado mayor capacidad de perdurar en el tiempo, superando crisis estructurales. Esta reflexión permite identificar una de las claves de la acción colectiva efectiva: su capacidad organizativa y de sostenibilidad.

María recalcó que muchas de estas experiencias pasan desapercibidas por no estar formalizadas jurídicamente, pero ello no les resta valor. Desde su perspectiva, la colectividad no necesariamente requiere una figura legal para funcionar: lo importante es el vínculo entre quienes la integran.

En cuanto a los factores que hacen efectiva una acción colectiva, subrayó aspectos como la equidad, el liderazgo imparcial y, sobre todo, el desprendimiento del ego individual para construir un propósito común. En sus palabras: *“Vos para trabajar en una colectividad y lograr el propósito, tenés que deshacerte del ego. Es dejar de buscar solo lo que uno necesita y entrar en consenso con lo que necesita el otro”*. Esta afirmación conecta directamente con la categoría de solidaridad como disposición ética y práctica de cuidado mutuo y construcción de lo común.

Un ejemplo concreto compartido por María fue la creación de una alianza de ocho organizaciones sociales denominada *Ciento por Ciento Social*, que articula esfuerzos desde diferentes sectores (vivienda, salud infantil, entre otros) con el fin de tener un mayor impacto en los territorios. Este proceso ha sido acompañado de conversaciones informales y encuentros entre organizaciones, reafirmando el valor de lo relacional en la construcción de comunidad.

Reflexión final

Esta entrevista permite evidenciar cómo la acción colectiva, cuando se basa en la equidad, la confianza y el liderazgo colaborativo, puede producir formas de solidaridad transformadora.

María no solo narra experiencias institucionales, sino también vivencias personales que revelan una ética del cuidado, de la reciprocidad y del compromiso con el cambio social. Su relato enriquece la investigación, mostrando que la solidaridad no es una categoría abstracta, sino una práctica viva, tejida en los encuentros, acuerdos y luchas compartidas.

Anexo B: Relatoría – Entrevista a Juan: la salud como territorio para la solidaridad

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Juan David Arteaga – Gerente de METROSALUD

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

Este encuentro con Juan hace parte del proceso investigativo que busca comprender cómo se encarna la solidaridad cuando se despliega como acción colectiva transformadora del entorno. Juan, gestor público con una larga trayectoria en el sistema de salud, comparte una mirada estratégica, sensible y profundamente ética sobre el cuidado colectivo y la responsabilidad institucional. La conversación fue un espacio para reconocer cómo, desde las estructuras públicas, también se pueden tejer vínculos solidarios capaces de mejorar la vida de quienes más lo necesitan.

Desarrollo

Desde los primeros intercambios, Juan insistió en que el acceso a la salud es una forma concreta de garantizar dignidad. Habló con convicción sobre la necesidad de fortalecer la red pública hospitalaria, entendida no solo como una estructura física y administrativa, sino como un tejido humano en el que se conjugan la técnica, la vocación de servicio y la voluntad política. “Hay que hacer gestión con sentido social”, afirmó, refiriéndose a estrategias que logran articular aseguradores, prestadores y programas sociales, pensando siempre en el bienestar del usuario.

Uno de los ejemplos que compartió fue la experiencia con Metrosalud, donde la integración efectiva entre niveles de atención y la entrega oportuna de medicamentos e insumos han

permitido mejorar la calidad de vida de poblaciones históricamente marginadas. Pero más allá de los indicadores, lo que Juan valoró fue el trabajo en equipo, la escucha a la comunidad, y el reconocimiento de que los derechos se garantizan con hechos.

La conversación nos llevó a reflexionar sobre la articulación interinstitucional. Juan subrayó la importancia de las alianzas entre la academia, la empresa y el Estado, y cómo entidades como Proantioquia, desde su apuesta por el empleo, contribuyen también a que más personas accedan al régimen contributivo de salud. Este entrecruzamiento de esfuerzos permite que la solidaridad no sea solo un discurso, sino una red de acciones coordinadas.

Destacó también la estrategia de docencia-servicio, en la que estudiantes de áreas de la salud acompañan procesos comunitarios como parte de su formación, y los comités de participación comunitaria (COPACOS), que fortalecen la corresponsabilidad de los ciudadanos en la formulación de políticas públicas en salud. Según Juan, estas experiencias enseñan a mirar al otro no desde la carencia, sino desde la posibilidad de construir juntos soluciones sostenibles.

Finalmente, Juan se detuvo en el valor de la confianza. Explicó que para que la acción colectiva sea efectiva, la ciudadanía debe creer en las instituciones. Y para eso, es fundamental que las promesas se cumplan: la entrega de una prótesis, la formación a madres gestantes, una cita asignada a tiempo. “La solidaridad también se construye desde el cumplimiento”, dijo. Y esa afirmación resume una ética pública comprometida con lo humano.

Reflexión final

La conversación con Juan nos recuerda que lo público no es solo un conjunto de trámites o protocolos. Es también un espacio donde la solidaridad puede encarnarse en políticas sensibles,

en gestos institucionales que cuidan, reparan y transforman. Su relato nos invita a pensar que la acción colectiva no es ajena a los despachos ni a los hospitales; por el contrario, puede y debe habitar allí, cuando se gestiona con empatía, claridad de propósito y vocación por lo común. Juan no solo gestiona salud, también siembra vínculos. Y en esos vínculos está la posibilidad de construir una ciudad más justa y viva.

Anexo C: Relatoría – Entrevista a Fabian Ayala: la comunidad como horizonte de sentido

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Fabian Ayala – director de proyectos - CEMPED

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

La conversación con Ayala forma parte de este proceso investigativo que busca comprender cómo se manifiesta la solidaridad cuando toma cuerpo en acciones colectivas que transforman el entorno social. Desde su experiencia como líder comunitario en el barrio Moravia, Ayala ofrece un relato vital, entrelazado con memorias de infancia, luchas barriales y apuestas colectivas por la vida digna. Su voz emerge como testimonio de un territorio que ha sido profundamente marcado por el conflicto, pero que también ha sabido parirse de nuevo desde la organización comunitaria.

Desarrollo

Ayala inicia el relato situando su niñez en un entorno atravesado por múltiples formas de violencia: familiar, barrial, estructural. Aun así, su narración no se detiene en el dolor, sino en las formas de resistencia que fueron emergiendo. "Me crié en una comuna difícil... pero también llena de gente buena, con esperanza", dice, y con ello nos introduce a una noción de comunidad que no niega el conflicto, pero que no se rinde ante él.

En su paso por Moravia, Ayala encontró un lugar donde la solidaridad no era discurso, sino práctica encarnada. Una de las imágenes más potentes que comparte es la de **Mamachila**, un sistema de cuidado colectivo donde las madres del barrio se turnaban para cuidar a los hijos de

todas. “No era una guardería, era una forma de acompañarnos”, afirma. Este gesto, profundamente cotidiano, revela una ética del cuidado que no requiere institucionalidad para ser legítima.

Otro hito importante fue la creación de la **Marca Auténtica**, una apuesta por dar nombre propio y rostro colectivo a las diversas expresiones productivas de Moravia: las confecciones, los alimentos, los procesos de reciclaje. Con ello, no solo se fortalecieron los lazos económicos, sino también los simbólicos: "ponerle un nombre fue reconocernos", recuerda Ayala, subrayando cómo la identidad colectiva puede ser también una estrategia de resistencia.

Pero no todo ha sido fácil. Ayala habla con sinceridad de los conflictos internos, de las diferencias, de los momentos en que los egos y las heridas amenazaron con fracturar los procesos. Sin embargo, insiste en que lo que ha sostenido todo ha sido “la capacidad de escucharnos, incluso cuando no estamos de acuerdo, incluso cuando duele”. Esta práctica del diálogo, del cuidado mutuo, del volver a empezar, es quizá la forma más profunda de solidaridad que nombra.

Reflexión final

El testimonio de Ayala no solo aporta a esta investigación una mirada desde el hacer, sino que encarna una sensibilidad que permite comprender la solidaridad como forma de vida. Lejos de los grandes conceptos, su relato nos recuerda que lo común se construye en lo pequeño, en las redes de cuidado, en los afectos que se niegan a ceder al olvido.

Moravia, a través de su voz, se revela como un territorio que ha sabido transformar el estigma en orgullo, la precariedad en propuesta, el dolor en impulso organizativo. Ayala nos habla no desde una idea, sino desde la experiencia de haber vivido y apostado por una comunidad que no se agota en sí misma, sino que se piensa y se sueña siempre en relación con el otro.

Anexo D: Relatoría – Entrevista a José: transformar desde la dignidad

Modalidad: Entrevista individual

Participante: José Cadavid – director ejecutivo de la Sociedad San Vicente de Paúl

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

La conversación con José se inscribe en este ejercicio investigativo que busca comprender cómo la solidaridad se expresa cuando se encarna en acciones colectivas que apuestan por la transformación social. Con más de tres décadas de trayectoria en la Sociedad San Vicente de Paúl, José comparte un relato que entrelaza experiencia, ética y memoria institucional. Su voz no es solo la de un líder, sino la de un tejedor de procesos que, desde el compromiso y la sensibilidad, ha contribuido a repensar el sentido de lo social desde la dignidad.

Desarrollo

José inicia la entrevista compartiendo el recorrido que lo ha llevado hasta su actual cargo como director ejecutivo. Su relato está marcado por un vínculo profundo con la Sociedad, no solo como estructura organizacional, sino como proyecto humano. En sus palabras, el paso por diferentes roles le ha permitido comprender que la transformación institucional no es posible sin una transformación ética.

Uno de los hitos centrales que destaca es el tránsito de un modelo asistencialista hacia una propuesta centrada en el desarrollo humano integral. “Pasamos de ver necesidades a reconocer sueños”, dice con convicción, revelando una apuesta política y pedagógica que implicó transformar no solo los programas, sino también las formas de mirar al otro. Esta transición

exigió procesos internos de formación y sensibilización, donde el equipo debía “desaprender” ciertas lógicas tradicionales para abrirse a nuevas formas de acompañar.

José reconoce que no ha sido un camino exento de tensiones. Habla de resistencias internas, de retos al cambiar paradigmas, pero también de la fuerza que tiene la coherencia cuando se actúa desde la convicción. Destaca la importancia del trabajo en equipo, del diálogo constante y del compromiso con las comunidades como pilares de esta evolución institucional.

Para él, la acción social debe estar guiada por una ética del cuidado, de la escucha, de la presencia sostenida. Subraya que los procesos con las personas no pueden estar mediados únicamente por indicadores, sino por la capacidad de generar vínculos que restauren la confianza, que reconozcan trayectorias de vida marcadas por la exclusión, pero también por la potencia.

Reflexión final

El testimonio de José aporta a esta investigación una comprensión profunda de la solidaridad como horizonte ético-político. En su relato, la acción colectiva aparece como una construcción cotidiana que se da entre tensiones, aprendizajes y decisiones que buscan siempre dignificar la vida del otro.

Más allá de los programas y las cifras, José nos recuerda que lo social se teje en las relaciones humanas, en las apuestas que no temen incomodar para transformar, en los gestos que sostienen procesos aún en medio de la incertidumbre. Su voz es memoria viva de una institución que ha sabido reinventarse para seguir siendo pertinente, cercana y humana.

Anexo E: Relatoría – Entrevista a Víctor: diálogo social y cuidado del territorio

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Víctor Hugo Piedrahita– director de VIVA

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

Esta conversación con Víctor se inscribe en un proceso investigativo que busca comprender cómo la solidaridad se encarna en prácticas colectivas capaces de transformar el territorio. Desde su rol como profesional vinculado a iniciativas de reconciliación, memoria y tejido comunitario, Víctor comparte una mirada lúcida y sensible sobre el trabajo social en contextos de alta vulnerabilidad. Su relato ofrece claves para pensar el cuidado como fundamento de la acción política y la gestión social como un acto profundamente ético.

Desarrollo

Víctor inicia la entrevista situando su experiencia en el trabajo con comunidades atravesadas por el conflicto armado, el desplazamiento y las violencias estructurales. Desde ahí, sostiene que el primer paso siempre es el reconocimiento del otro y la escucha profunda: “las personas tienen una historia, una voz que ha sido silenciada por mucho tiempo”, afirma.

Uno de los momentos más significativos de su relato surge cuando habla de los encuentros comunitarios organizados por su equipo de trabajo, donde se propiciaron espacios para que víctimas, excombatientes y actores sociales compartieran sus historias. Estos encuentros, dice, no buscaban imponer una narrativa, sino habilitar un lugar para el diálogo y la memoria colectiva. “Lo que cura no es solo hablar, es que alguien escuche con el corazón”, señala.

Víctor también reflexiona sobre la fragilidad de los procesos cuando se ven mediados únicamente por recursos económicos o agendas institucionales. Para él, la sostenibilidad no está en el financiamiento, sino en el compromiso ético de quienes acompañan los territorios. Habla de lo importante que ha sido para su equipo reconocer los saberes locales, caminar el territorio, y generar confianza sin pretensiones de salvación.

En su experiencia, la administración social no puede reducirse a la prestación de servicios; debe, más bien, preguntarse por el sentido de lo común. “No somos asistentes, somos facilitadores de procesos vitales”, dice. Así, propone una mirada donde la política pública no se impone, sino que se construye junto a las comunidades, desde la horizontalidad y el respeto mutuo.

Reflexión final

El testimonio de Víctor da cuenta de una práctica de lo social que no olvida la dimensión afectiva y ética del trabajo comunitario. A través de su voz, comprendemos que la solidaridad no es un principio abstracto, sino una forma de estar con otros, de habitar el conflicto sin reproducirlo, de caminar junto al dolor sin domesticarlo.

Más allá de los programas o proyectos, lo que emerge en su relato es una apuesta por lo humano: por la escucha, por el reconocimiento del otro como legítimo, por el cuidado como fundamento político. Esta entrevista nos recuerda que todo proceso de transformación requiere primero mirar con ternura lo que otros llaman problema, y acompañarlo con dignidad, sin prisa, pero sin pausa.

Anexo F: Relatoría – Entrevista a Andrés Aguirre: la salud como proyecto colectivo

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Andrés Aguirre - Exdirector general de hospital Pablo Tobón Uribe

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En esta conversación, nos acercamos a una experiencia de vida que se tejió durante más de tres décadas entre los pasillos de un hospital. Pero no de cualquier hospital, sino de uno que se pensó siempre desde su origen como un acto de amor al prójimo. La voz del entrevistado no llega desde el frío escritorio de la administración, sino desde el calor de una apuesta ética que decidió hacer de la salud un bien común, un derecho, una posibilidad de encuentro.

Habla con serenidad, pero también con fuerza, como quien ha aprendido que las transformaciones más hondas se hacen paso a paso, en lo pequeño, en lo que no siempre se ve. Su relato no es el de un gestor cualquiera; es el de un hombre que creyó, y aún cree, en la potencia de lo colectivo.

Desarrollo

Desde el inicio, su memoria nos conduce al nacimiento de la institución que dirigió. Una institución nacida con sentido social, no como adorno o añadido, sino como esencia. “Eso estaba en el ADN del hospital”, dice, y con esa frase resume una forma de hacer que entendía la salud no solo como ausencia de enfermedad, sino como tejido de relaciones, como dignidad compartida.

Lo que empezó como pequeñas acciones sin mucha estructura fue tomando forma con el tiempo: programas diseñados con metodología, con evaluación, con mirada de futuro. Pero siempre, siempre, con el otro en el centro. Lo social no se delegaba, se vivía.

Habla con especial emoción de las madres comunitarias, de esas mujeres que el hospital abrazó, formó, y reconoció como saberes vivos. No se trataba de enseñarles desde arriba, sino de acompañarlas, de construir juntas. “Había formación, pero también había afecto”, cuenta, y en esa frase vibra una ética que no cabe en los informes.

Recuerda también los talleres con adultos mayores, los programas con empleados y proveedores, la expansión hacia los barrios cercanos y más allá, hasta los rincones rurales donde la salud es, muchas veces, una promesa lejana. En todos esos espacios, la institución no llegaba a imponer, sino a escuchar, a aprender, a construir desde lo que ya había.

Y también habla de los límites, de lo que no se logró, de lo que duele. Porque hacer gestión social en un mundo cada vez más capturado por lo económico no es fácil. Pero, aun así, hay algo que permanece: “la convicción de que todo esto vale la pena”.

Reflexión final

La conversación con este exdirector no nos habla sólo de un hospital, sino de una forma de estar en el mundo. Una forma que se toma en serio la responsabilidad de cuidar, no solo cuerpos, sino vínculos, memorias, futuros posibles.

En su relato, la solidaridad no es una palabra vacía, sino una práctica encarnada, una decisión diaria de abrirse al otro, de hacer con el otro. Lo que emerge aquí es una pedagogía del cuidado que desborda los muros institucionales y se riega, como semilla, en la comunidad.

Y es que, al final, lo que este relato nos deja es una pregunta insistente: ¿cómo seguir cuidando cuando todo parece desbordarse? Quizá la respuesta está justo ahí, en la mirada de este hombre que, sin alzar la voz, nos recuerda que lo común no se decreta: se cultiva, se sueña, se defiende.

Anexo G: Relatoría – Entrevista a Federico Gutiérrez: la solidaridad como eje de transformación colectiva

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Federico Gutiérrez – alcalde de Medellín

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”, se llevó a cabo una entrevista con Federico Gutiérrez, figura clave del ámbito político y social de Medellín. La conversación tuvo como propósito explorar las dinámicas de acción colectiva desde la perspectiva de una experiencia de liderazgo público, así como profundizar en los mecanismos que permiten articular esfuerzos entre sectores diversos para lograr transformaciones sociales significativas. Esta entrevista se enmarca en una metodología cualitativa, que reconoce el valor de las narrativas personales y su aporte a la comprensión del cambio social.

Desarrollo

Desde el inicio, el entrevistado destacó que su compromiso con lo social surge desde una comprensión profunda del deber colectivo: “trabajar por lo social no es tarea de unos pocos: es un deber de todos”. A partir de esta visión, compartió su experiencia liderando la *Alianza Cero Hambre*, una acción colectiva nacida de la necesidad urgente de responder al hambre en Medellín. Este proceso, según relata, implicó la articulación de múltiples actores: empresarios, universidades, organizaciones sociales y ciudadanía, todos alineados en torno al objetivo de garantizar la seguridad alimentaria.

El impacto de esta alianza se traduce en cifras y acciones concretas: más de \$1.600 millones recaudados en su primer año, 1.800 familias beneficiadas con vales de alimentación, y la redistribución mensual de más de 200 toneladas de alimentos a través de la plataforma Eatcloud. Más allá de lo cuantitativo, el entrevistado enfatiza el valor simbólico y ético de este esfuerzo: “cada uno, desde su capacidad, aporta a un propósito superior: que ningún niño, ninguna familia en Medellín pase hambre”.

Uno de los aspectos más significativos fue la implementación de herramientas tecnológicas para garantizar la focalización eficiente de las ayudas, así como la construcción de confianza entre los actores involucrados. El entrevistado resalta que la coherencia entre discurso y acción es fundamental para que una acción colectiva se mantenga viva.

Al ser consultado por su definición de acción colectiva, la describió como la capacidad de actuar en función del “nosotros”, y no del “yo”. La confianza mutua, la claridad de objetivos y una coordinación efectiva son, en su opinión, elementos esenciales para lograr impactos duraderos. A su vez, advierte que cuando se pierde el propósito común o emergen intereses individuales por encima del bien colectivo, las acciones colectivas tienden a debilitarse.

Sobre los mecanismos para fomentar la acción colectiva en la ciudad, enfatiza el rol de las *mesas intersectoriales* como espacios de diálogo y decisión conjunta. Además, resalta la importancia de visibilizar los aportes individuales, generar convocatorias abiertas y reconocer públicamente los esfuerzos colectivos. “Cuando se reconoce y se valora el esfuerzo de los demás, se fortalece la cultura de la solidaridad”.

En cuanto a la promoción de la solidaridad desde una gerencia social, subraya la necesidad de escuchar a la gente, inspirar con historias reales y diseñar proyectos participativos. La *Alianza*

Cero Hambre, en ese sentido, no fue solo una estrategia asistencial, sino un ejercicio de reconocimiento mutuo, de construcción de vínculos y de corresponsabilidad ciudadana.

Reflexión final

Esta entrevista permite comprender cómo la solidaridad, entendida como una práctica concreta y sostenida, puede emerger desde liderazgos públicos comprometidos con el bienestar colectivo.

La experiencia compartida demuestra que la acción colectiva no solo se construye con recursos materiales, sino también con voluntad política, ética del cuidado y una visión común de ciudad.

La *Alianza Cero Hambre* se convierte así en un ejemplo de articulación efectiva entre sectores, donde la tecnología, la participación y la empatía se integran para producir transformaciones sociales tangibles. El relato del entrevistado reafirma que el cambio social es posible cuando se actúa desde el amor, la transparencia y la convicción de que nadie debe quedar atrás.

Anexo H: Relatoría – Entrevista a Isabel Builes: comunidad, corresponsabilidad y acción colectiva desde el territorio

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Isabel Builes – directora Administrativa de la Fundación Beatriz Londoño

Entrevistador: Erika Acevedo

Introducción

Como parte de la investigación *“La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”*, se realizó una entrevista con Isabel Builes, líder social y directora administrativa de la Fundación Beatriz Londoño. Su trayectoria de más de diez años al frente de procesos comunitarios en la comuna 1 de Medellín brinda una perspectiva clave sobre las formas en que la acción colectiva se materializa desde lo local, particularmente en contextos de alta vulnerabilidad. La conversación se desarrolla bajo un enfoque metodológico fenomenológico, reconociendo el valor de las experiencias vividas como fuente de comprensión del cambio social.

Desarrollo

Desde el inicio de la conversación, Isabel expresó que su labor está guiada por un principio de solidaridad activa, que se manifiesta en acciones concretas orientadas al bienestar de las familias más vulnerables. La Fundación Beatriz Londoño articula su labor social en cinco líneas de intervención: vivienda, alimentación, educación, formación para el empleo y asistencia humanitaria. Esta estructura ha permitido abordar necesidades urgentes mientras se abren oportunidades de desarrollo para las comunidades.

Uno de los hitos más significativos de su gestión fue la respuesta articulada durante la pandemia. En un contexto de profunda crisis social y alimentaria, la fundación, junto a otras organizaciones y la alcaldía de Medellín, logró mitigar riesgos de violencia asociados a la inseguridad alimentaria. Isabel explicó que garantizar una necesidad básica como el alimento fue clave para evitar reacciones desesperadas que pudieran desencadenar situaciones conflictivas. Esta experiencia evidenció cómo la acción colectiva, cuando se basa en la corresponsabilidad y la presencia en el territorio, puede transformar realidades concretas.

En su relato, Isabel hizo especial énfasis en que el verdadero impacto no se mide únicamente en cifras, sino en las historias de transformación de las familias que logran recuperar la esperanza y convertirse en protagonistas de su propio futuro. Para ella, una acción colectiva efectiva es aquella que nace desde el territorio y donde la comunidad no es objeto, sino sujeto de cambio.

Definición de acción colectiva:

Desde su experiencia, la acción colectiva es una unión de personas —naturales, jurídicas, públicas o privadas— que se articulan en torno a un objetivo común. En el ámbito social, implica la búsqueda de impactos múltiples: social, económico y ambiental. Enfatizó que la comunidad debe ser el eje y no un actor periférico. Asimismo, subrayó la importancia de dejar capacidad instalada en los territorios para garantizar sostenibilidad a largo plazo.

Factores clave para la acción colectiva:

- Motivación y compromiso constante de quienes lideran los procesos.
- Participación de la comunidad como protagonista.
- Identificación clara de las necesidades a intervenir.

- Articulación con actores diversos que compartan la corresponsabilidad.
- Generación de confianza y construcción de relaciones significativas.

En cuanto a las estrategias para fomentar la acción colectiva y la solidaridad en el ámbito urbano, Isabel mencionó el rol fundamental del sector privado. Señaló ejemplos como el de la empresa Nutresa, que ha liderado acciones voluntarias con impacto tangible en las comunidades. Para ella, la transformación territorial también es responsabilidad del empresariado, especialmente cuando tienen presencia directa en los barrios intervenidos.

Al hablar de cómo promover acciones colectivas desde organizaciones o espacios ciudadanos, Isabel planteó que el primer paso es identificar la necesidad real del territorio. A partir de ahí, es posible convocar aliados y construir propuestas de intervención. Subrayó que muchas veces las personas quieren ayudar, pero no saben cómo hacerlo, por lo que facilitar esos puentes es parte esencial de cualquier proceso social.

Solidaridad desde la gerencia social:

Isabel propuso una gerencia social más humana y territorial. Señaló que “no se puede planear desde el escritorio sin conocer el territorio”. Relató el caso de una organización que ofrecía becas educativas, sin éxito, hasta que comprendieron que la necesidad más urgente en la comunidad era el alimento. Este ejemplo refuerza la idea de que solo desde el conocimiento profundo del entorno es posible diseñar estrategias verdaderamente solidarias. Para ella, las fundaciones y organizaciones deben ser puentes, pero la comunidad debe liderar la transformación.

Finalmente, al ser consultada sobre qué puede fallar en una acción colectiva, fue enfática en señalar que la mayor amenaza es la pérdida de motivación. Sin constancia, sin pasión, sin

compromiso emocional, una acción colectiva se debilita, por más sólida que haya sido en su inicio.

Reflexión final

La experiencia compartida por Isabel Builes reafirma que la solidaridad y la acción colectiva no son conceptos abstractos, sino prácticas concretas ancladas en el territorio y en la cotidianidad de las comunidades. Su relato evidencia que el cambio social se construye desde la escucha, la confianza y la articulación de esfuerzos diversos. Más allá de los recursos materiales, es la voluntad, el compromiso y el protagonismo comunitario lo que sostiene los procesos transformadores. La Fundación Beatriz Londoño se convierte así en un ejemplo vivo de cómo es posible construir esperanza desde lo local, en clave de solidaridad, corresponsabilidad y humanidad compartida.

Anexo I: Relatoría – Entrevista a Hernán Arroyave: la solidaridad como inteligencia colectiva en el territorio

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Hernán Arroyave – director de Bienestar Institucional del ITM

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”, se llevó a cabo una entrevista con Hernán Arroyave, director de Bienestar Institucional del ITM. Su experiencia desde la gestión educativa y la acción territorial permite comprender cómo se moviliza la solidaridad desde instituciones de educación superior en momentos de crisis y más allá de ellas. La entrevista se desarrolla bajo una perspectiva fenomenológica, destacando la vivencia y la reflexión personal como vías para comprender el alcance de la acción colectiva.

Desarrollo

Hernán Arroyave comparte una mirada amplia sobre las formas en que la solidaridad se manifiesta en el contexto universitario. Señala dos hitos fundamentales que revelan la fuerza transformadora de la acción colectiva: la respuesta del ITM durante la pandemia y la organización del voluntariado institucional. Durante la emergencia sanitaria, la universidad asumió, sin recursos externos, la tarea de garantizar condiciones de conectividad y bienestar a sus estudiantes, muchos de los cuales enfrentaban hambre y carencias estructurales. Esta

experiencia —más allá de los indicadores— consolidó un compromiso solidario que se reflejó en un aumento histórico de la permanencia académica.

Otro ejemplo emblemático fue la acción inmediata ante la tragedia en San Antonio de Prado, en la que estudiantes del ITM perdieron sus hogares. En esta situación, la comunidad universitaria respondió de forma espontánea y efectiva, demostrando que cuando existe una cultura de servicio, las redes solidarias se activan naturalmente.

Hernán entiende la acción colectiva como una forma de inteligencia colectiva, es decir, una energía compartida que se activa cuando muchas personas se movilizan en torno a un propósito común. Para él, lo que hace efectiva una acción colectiva es un propósito compartido que logre convocar voluntades diversas y sostenidas.

Mecanismos para fomentar la acción colectiva en la ciudad:

- Impulsar la cuádruple hélice: empresa, universidad, Estado y sociedad civil.
- Crear instrumentos accesibles como un “banco del tiempo”, donde las personas puedan donar horas de servicio social.
- Promover la participación de las comunidades en los planes de desarrollo, reconociendo sus necesidades y corresponsabilidad en las soluciones.
- Generar diálogo bidireccional entre instituciones y comunidades, para construir propuestas desde la complementariedad de saberes.
- Reformar los mecanismos de presupuesto participativo para incorporar mayor formación y toma de decisiones en las comunidades.

Solidaridad desde la gerencia social:

Hernán plantea que la gerencia social debe apoyarse en el análisis de datos para tomar decisiones contextualizadas, pero sin excluir la voz del territorio. Critica los enfoques verticales donde las soluciones se imponen sin consultar a las comunidades. En cambio, propone procesos horizontales, colaborativos y con visión de largo plazo, donde todos los actores se involucren desde el diagnóstico hasta la ejecución.

Riesgos en la acción colectiva:

Cuando una acción colectiva nace de un indicador administrativo y no de una necesidad real sentida por la comunidad, pierde fuerza. Para evitar esto, es necesario que los territorios participen de manera activa en el diseño y ejecución de las soluciones, garantizando así pertinencia y sostenibilidad.

Anexo J: Relatoría – Entrevista a Margarita: solidaridad y transformación social desde lo íntimo hacia lo público

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Margarita María Gómez Marín, primera dama de la ciudad de Medellín, vinculada al diseño e implementación de programas de prevención en Medellín

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “*La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social*”, se llevó a cabo una conversación con la primera dama de Medellín, quien ha liderado estrategias de prevención del abuso infantil y fortalecimiento familiar. Su testimonio evidencia cómo la solidaridad puede entenderse no solo como una política pública o una acción programada, sino como una práctica que se gesta en el entorno más cercano: la familia. Esta entrevista parte de una perspectiva fenomenológica, priorizando la experiencia sentida, el origen ético de las acciones y la conexión entre lo personal y lo colectivo.

Desarrollo

La entrevistada comienza su reflexión afirmando que la solidaridad es un valor aprendido en el seno familiar. Desde allí se aprende a ser empático, a cuidar del otro, y a salir del propio mundo para conectarse con las necesidades de los demás. Sostiene que “*la solidaridad no requiere de un cargo público para ejercerse*”, y que cualquier persona puede practicarla desde su cotidianidad. Esta concepción está en la base de los programas que ha impulsado, como Tejiendo Hogares, enfocados en fortalecer las habilidades relacionales dentro de las familias como forma de prevención de múltiples violencias.

Otro punto clave fue su impulso al trabajo intersectorial para prevenir el abuso infantil. Desde la sensibilidad personal —como madre y ciudadana—, y no desde una formación académica en lo social, promovió la movilización de diversos actores (públicos, privados, educativos y comunitarios) en torno a la causa. Subraya que una transformación social profunda solo es posible cuando el sector público entiende que no es el único responsable del cambio, y que debe acompañar a las comunidades, no sustituirlas.

Definición de acción colectiva:

Una acción colectiva, según la entrevistada, es aquella que nace de un propósito claro y compartido, se estructura de manera organizada y con liderazgos que promueven la participación. Destaca que *“un líder no puede trabajar solo, sino interpretar y potenciar las capacidades del equipo”*. La horizontalidad, la comunicación sincera y la evaluación constante son claves para sostener el impacto.

Estrategias para fortalecer la solidaridad entre sectores:

- Reconocer que Medellín tiene una cultura de construcción colectiva basada en la confianza.
- Promover el liderazgo social desde empresas, colegios y organizaciones, mediante proyectos de impacto.
- Fomentar el voluntariado y el consumo responsable con sentido social.
- Generar canales confiables para recibir apoyo (donaciones, alianzas), cuidando la transparencia y la empatía.

Factores que fortalecen o debilitan la acción colectiva:

La entrevistada identifica dos factores claves: la confianza y la empatía. Sin confianza entre los

actores, la colaboración se debilita. Además, advierte que la solidaridad no puede limitarse a lo material: acompañar, escuchar, cuidar y estar presentes también transforman. En sus palabras, “*a veces tiene más valor ir, escuchar y abrazar que mandar una ayuda desde lejos*”.

Anexo K: Relatoría – Entrevista a Wilmer: solidaridad como raíz, fruto y acción transformadora

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Wilmer Peláez, Gestor social con trayectoria en liderazgo comunitario y gerencia social en Medellín

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”, se llevó a cabo una conversación con Wilmer, gestor social con más de dos décadas de experiencia en iniciativas comunitarias. Su relato está atravesado por una ética profundamente arraigada en la familia, en especial en la figura de su padre, de quien heredó la convicción de que “quien no vive para servir, no sirve para vivir”. Esta entrevista permite comprender cómo las raíces afectivas y culturales pueden dar lugar a frutos concretos de transformación social, donde la solidaridad emerge como práctica, como voluntad y como legado. Desde un enfoque fenomenológico, el testimonio de Wilmer visibiliza los modos en que la solidaridad se siembra y se cultiva en lo cotidiano, volviéndose fuerza estructurante en tiempos de crisis.

Desarrollo

Wilmer inicia su relato reconociendo que su compromiso con lo social no se debe a una formación profesional específica, sino a una crianza donde servir al otro era un valor fundamental. “Mi padre me enseñó desde pequeño que quien no vive para servir, no sirve para

vivir”, repite con orgullo. Esta herencia lo ha llevado a involucrarse activamente en procesos sociales desde hace más de 20 años.

Durante la pandemia por COVID-19, Wilmer lideró una acción colectiva de gran impacto: junto con vecinos, comerciantes y líderes locales, organizaron una red comunitaria para preparar y entregar almuerzos diarios a personas vulnerables en su comuna. “Entregamos más de 14.000 almuerzos en dos meses. El que tenía una papa la ponía, el que sabía cocinar cocinaba, el que tenía una moto salía a repartir. Eso es una acción colectiva: cuando cada uno pone lo que tiene y entre todos hacemos que pese menos”.

Este ejemplo de solidaridad concreta muestra cómo la necesidad puede ser el punto de partida para la organización social, pero es la voluntad lo que le da continuidad. Para Wilmer, no se trata solo de tener recursos, sino de tener la disposición de usarlos en función del otro.

Definición de acción colectiva

Wilmer define la acción colectiva como “una voluntad de querer hacer las cosas para un bien común”. Trae a colación la figura del *combite*, forma tradicional de trabajo colectivo en comunidades rurales, donde cada uno aporta lo que puede. Esta visión destaca que lo colectivo no es solo acumulación de esfuerzos, sino coordinación de afectos y voluntades. También subraya que el liderazgo es esencial: “la acción colectiva es efectiva cuando hay un líder que de verdad quiera unir, proponer y transformar”.

Estrategias para fomentar la solidaridad entre sectores

- Liderazgos con vocación social y cercanía con la comunidad.
- Identificación clara de necesidades sentidas por los colectivos.
- Espacios de diálogo y escucha para construir confianza.

- Activación de redes barriales que conecten lo institucional con lo comunitario.
- Promoción de una cultura de ayuda mutua desde las raíces (familia, escuela, barrio).

Factores que fortalecen o debilitan la acción colectiva

Wilmer identifica dos factores clave. El fortalecedor más importante es la voluntad genuina del liderazgo y del grupo: “cuando hay voluntad, hay camino”. Lo que más debilita, en cambio, es el interés particular: “si alguien se mete en una acción colectiva buscando lucrarse, ahí mismo se daña todo. Se pierde el sentido social”.

Anexo L: Relatoría – Entrevista a Zoila: la solidaridad como empoderamiento y raíz viva de lo colectivo

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Zoila Rosero Mena, Lideresa comunitaria y presidenta de Junta de Acción Comunal, del barrio esfuerzos de paz N.1 de la comuna 8 en Medellín

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”, se sostuvo un diálogo con Zoila, una mujer afrodescendiente, madre, cocinera, gestora comunitaria y lideresa empoderada de la comuna 8 de Medellín. Su experiencia muestra cómo la solidaridad no es un ideal abstracto, sino una práctica cotidiana que se construye con el cuerpo, la palabra y la persistencia. Esta entrevista se ubica en una perspectiva fenomenológica, centrada en la vivencia encarnada de lo colectivo, en los afectos que movilizan la transformación y en la agencia que nace desde abajo, en los territorios.

Desarrollo

Zoila lleva más de 27 años viviendo en *Esfuerzos de Paz #1* y ha liderado múltiples procesos comunitarios nacidos desde la necesidad y sostenidos por la voluntad. Su relato está lleno de imágenes potentes: cargar millones en efectivo por calles marginales para comprar materiales eléctricos y poder instalar luz prepago en viviendas humildes, o cocinar grandes sancochos comunitarios como forma de convocar y de alimentar la esperanza. “Yo salía con miedo, pero con Dios”, dice. Su fe y determinación han sido el motor de muchas acciones que hoy son referente en su comunidad.

Entre las acciones colectivas más significativas que ha liderado, Zoila destaca tres:

La instalación de energía prepago para decenas de viviendas, gestionada sin apoyo institucional directo, mediante redes de confianza, autogestión y alianzas barriales.

La creación y sostenimiento de un comedor comunitario que alimenta a más de 120 niños y niñas, gestionado con donaciones de vecinas, mercados recuperados y alianzas con fundaciones y entidades públicas.

El grupo de mujeres empoderadas, madres cabeza de familia que comparten redes de empleo informal, autocuidado y proyectos productivos como un futuro taller de costura.

Para Zoila, el liderazgo no se ejerce desde el escritorio, sino desde la calle, la olla, la palabra y la acción. "Nosotras también necesitamos comer", dice, reivindicando el derecho de las cuidadoras a ser cuidadas. Reconoce, sin embargo, que no todo es fácil: muchas veces las acciones fracasan por la desconfianza o por promesas incumplidas de parte de instituciones o habitantes desmovilizados. "Si no se cumple, se cae todo", afirma.

Definición de acción colectiva

Zoila define la acción colectiva como una articulación entre líderes sociales, comunidades, fundaciones y entes institucionales que trabajan juntos por un fin común. Pero, más allá del concepto, insiste en que lo colectivo requiere presencia real y compromiso visible: "hay que ver para creer", repite. La efectividad, para ella, se juega en la coherencia entre la promesa y el acto, entre el decir y el hacer.

Estrategias para fomentar la solidaridad desde el territorio

- Crear redes de mujeres empoderadas con enfoque productivo y solidario.

- Promover estrategias de confianza con la comunidad mediante acciones visibles y resultados concretos.
- Fortalecer el vínculo entre líderes barriales y entidades públicas/privadas con presencia constante y escucha activa.
- Trabajar por la credibilidad de las juntas de acción comunal a través de resultados tangibles.
- Reconocer y respaldar los liderazgos populares como gestores legítimos del cambio.

Factores que fortalecen o debilitan la acción colectiva

Zoila enfatiza que la confianza y el cumplimiento de compromisos son claves. Cuando las instituciones prometen y no cumplen, o cuando los vecinos no responden al llamado a la acción, la colectividad se debilita. También alerta sobre el desgaste de las lideresas cuando deben asumir solas las responsabilidades. “Yo no puedo traer el pan con licuadora y dárselo por cucharita”, dice con fuerza. La acción colectiva necesita corresponsabilidad real.

Anexo M: Relatoría – Entrevista a Hellen: solidaridad y sostenibilidad desde la economía circular

Modalidad: Entrevista individual

Participante: Hellen Arana, directora comercial de la Fundación Natalia Botero Escobar

Entrevistadora: Erika Acevedo

Introducción

En el marco de la investigación “La solidaridad propuesta desde una acción colectiva que produce un cambio social”, se realizó una entrevista a Hellen, directora comercial de la Fundación Natalia Botero Escobar. Su relato nos sitúa en un campo en donde la solidaridad se encarna en el trabajo colaborativo, el liderazgo empático y la sostenibilidad como forma de cuidado del otro. Esta entrevista se construye desde una mirada fenomenológica que da lugar a la experiencia sentida: lo que se aprende en la familia, lo que se practica con el equipo, lo que se transforma desde la conciencia ambiental y social.

Desarrollo

Hellen creció en una familia en la que la humildad, la empatía y el servicio eran valores esenciales. “Nací con una vocación por el servicio sin saberlo”, afirma. Esa raíz ética la ha llevado a liderar con cercanía y escucha, cuidando que su equipo de 37 personas esté alineado con un propósito colectivo: trabajar por la sostenibilidad y la equidad social.

La Fundación que dirige realiza un proceso de economía circular: recolecta, transforma y reutiliza materiales aprovechables, y con los ingresos generados financia proyectos sociales centrados en la educación y la atención a la primera infancia. Pero más allá del resultado técnico, lo que destaca en su relato es el tejido humano. “En la planta trabajan recicladores, meseros,

consumidores... todos hacen parte de una red. Esto solo funciona si todos entienden que uno no opera sin el otro”.

Una de las acciones colectivas que lideran es la promoción del consumo responsable, articulando actores diversos: establecimientos comerciales, trabajadores del sector y consumidores. Se trata de una red solidaria orientada no solo a cuidar los recursos, sino a evitar prácticas nocivas como el consumo adulterado, apostando por una ética del cuidado mutuo.

Definición de acción colectiva

Hellen define la acción colectiva como “la unión de diversas fuerzas, costumbres, ideologías y experiencias”. Es efectiva cuando se reconoce que todas las personas pueden aportar desde su singularidad. Para ella, la diversidad es una potencia, no un obstáculo.

Estrategias para fortalecer la solidaridad entre sectores

- Dejar de lado el egoísmo y fomentar la empatía.
- Saber escuchar y comprender las problemáticas desde distintas perspectivas.
- Estudiar y comunicar con claridad, utilizando datos y narrativas sinceras.
- Escoger líderes comprometidos con el bien común, no con intereses personales.
- Identificar empresas y organizaciones afines al propósito social.

Factores que fortalecen o debilitan la acción colectiva

Lo que más fortalece una acción colectiva es la comunicación clara, transparente y empática, y la coherencia en el liderazgo. Lo que la debilita es la falta de propósito común o el desconocimiento de cómo participar. “Hay gente que quiere ayudar, pero no sabe cómo ni

dónde”, advierte Hellen. Esto muestra la necesidad de visibilizar proyectos y generar canales accesibles para sumarse.